

Ingaramo, Delfina Lucía

La lectura en la era digital

Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales

Fecha: 20/12/2024

Obra bajo Licencia:



[Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Cita recomendada: Ingaramo, D.L. (2024). *La lectura en la era digital* [Trabajo final de grado]. Universidad Nacional de Rafaela. Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales



La lectura en la era digital

Ingaramo, Delfina

Lic. Universitaria en Medios audiovisuales y Digitales
Trabajo Final Integrador 2024

Docentes: Denise Zenklusen (Profesora Adjunta)
Victoria Batiston (Jefa de Trabajo Práctico)
Delfina Bollati (Adscripta)

Orientadora temática: Constanza Abeillé

Agradecimientos

Gracias, en primer lugar, a mi familia. A mi capitán, mi runner, mi diseñadora, mi jugador de bochas y al gamer que acompaña siempre a la diseñadora. Me apoyaron en cada decisión y creyeron en mí incluso cuando yo no lo hacía. Sin ustedes, no estaría donde estoy hoy.

Gracias a mi compañero de vida y de los sábados de *Simpsons*. Nunca soltaste mi mano y me acompañaste en muchas lloradas y tardes de estrés. Tus mates mientras cursaba virtual o tu interés en saber cómo me fue en la clase son algunas de las formas que tuviste de hacerme saber que siempre estabas. Hoy creo un poco más cuando me decís que soy “la mejor”.

Gracias a las profesoras y los profesores de la carrera, por ser más que docentes, por enseñarme tanto y hacer que mi recorrido sea tan hermoso. Gracias a ustedes, hoy soy una alumna que reconoce lo que sabe, que tiene menos miedo de pararse frente de sus compañeros y que quiere seguir conociendo todo lo que el mundo de los medios tiene para ofrecerme.

Gracias a mi otra familia, la que me acompaña desde hace tres años. Entre mates, juegos de loba y muchos momentos juntos, me muestran lo hermoso que es ser parte de su familia.

Gracias a “las coquetas”, mis amigas, que entre risas, chisme y vinos supieron sacarme de momentos de estrés, hacerme reír y enseñarme a disfrutar juntas.

Gracias a Vikincha y Polixena, amigas de la vida, que aunque no nos vemos seguido, siempre están presentes y son una parte importante en mi vida.

Gracias a la Godi/Ámbar/Pinchulina, mi gatita, y a todos sus compañeros peludos, por no dejarme dormir un par de noches, pero ser mi apoyo durante toda la carrera.

Y por último, el agradecimiento más difícil y hermoso de dar. Gracias a mis abuelos, mis dos ángeles que me acompañaron en este último trayecto de la cursada. Aunque me haría más feliz que estén acá, sé que la música del acordeón y los hermosos tejidos estuvieron conmigo en cada momento. Gracias por no soltarme nunca, este Trabajo Integrador es para ustedes.

Gracias MAD y gracias UNRaf, gracias **por siempre**.

Resumen

La digitalización fue cambiando significativamente el acceso a la lectura, afectando los hábitos y las dinámicas de muchas lectoras en Argentina. Este Trabajo Integrador Final analiza el impacto de la era digital en los hábitos de lectura de jóvenes lectoras, en un contexto de creciente digitalización. La investigación explora cómo las plataformas y las aplicaciones digitales están transformando la experiencia de lectura y fomentando la creación de comunidades lectoras activas en Argentina. Guiada por un enfoque cualitativo, la metodología emplea entrevistas semi-estructuradas y etnografía digital para comprender cómo las lectoras integran la lectura digital en su vida cotidiana, así como los beneficios y desafíos que encuentran en el uso de estas plataformas. Desde una perspectiva teórica, se abordan conceptos clave como los hábitos de la lectura, la transformación de la lectura física hacia la de formato digital, y la figura de la “nueva lectora”, entendida como una participante activa en la construcción de comunidades lectoras en línea. Este trabajo no solo contribuye al análisis de la intersección entre tecnología y lectura, sino que también propone estrategias prácticas para potenciar el uso de plataformas digitales como herramientas inclusivas y accesibles para el desarrollo del hábito lector en la era digital en Argentina.

Palabras claves

Lectura, era digital, comunidad lectora.

| | |
|--|-----------|
| Resumen..... | 3 |
| Introducción..... | 5 |
| Presentación del tema..... | 6 |
| Fundamentación..... | 7 |
| Motivaciones..... | 8 |
| Antecedentes..... | 9 |
| Pregunta de Investigación..... | 11 |
| Objetivos..... | 11 |
| Capítulo 1 Marco teórico..... | 12 |
| 1.1 Hábitos de lectura..... | 12 |
| 1.2 La lectura en dispositivos electrónicos..... | 15 |
| 1.3 Una nueva lectora..... | 17 |
| 1.4 La lectura digital..... | 19 |
| 1.5 La comunidad lectora..... | 20 |
| Capítulo 2 Marco metodológico..... | 24 |
| 2.1 Tipo de Investigación..... | 24 |
| 2.2 Participantes..... | 24 |
| 2.3 Técnicas de recolección de datos..... | 25 |
| Lectura de bibliografía..... | 25 |
| Entrevistas semi-estructuradas..... | 25 |
| Etnografía digital..... | 25 |
| 2.3 Etapas de investigación..... | 26 |
| Capítulo 3 Lectura en la era digital..... | 27 |
| 3.1 La lectura en la actualidad argentina..... | 27 |
| La lectura como hábito..... | 27 |
| Hábito de la lectura y la cotidianidad..... | 29 |
| 3.2 De la lectura física a la lectura digital..... | 33 |
| Un antes y un después..... | 33 |
| Dispositivos y plataformas..... | 36 |
| Una nueva lectora..... | 39 |
| 3.3 La comunidad lectora en las plataformas digitales..... | 43 |
| Comunidad lectora y clubes de lectura..... | 43 |
| Pandemia y los encuentros virtuales..... | 45 |
| Transición a las plataformas digitales..... | 46 |
| La influencer lectora..... | 48 |
| 3.4 Beneficios y dificultades de la era digital en la lectura..... | 50 |
| Primero las dificultades..... | 50 |
| Los beneficios..... | 53 |
| Consideraciones finales..... | 57 |
| Bibliografía..... | 60 |

Introducción

En las últimas décadas, la digitalización ha cambiado la forma en que accedemos y consumimos información. Este proceso no sólo produjo una transformación en diversos sectores económicos o educativos, sino también en el ámbito cotidiano, especialmente el hábito de la lectura. Con la llegada de nuevas plataformas y dispositivos electrónicos, esta actividad está evolucionando hacia una experiencia más dinámica y accesible, donde las mujeres lectoras encuentran un amplio abanico de opciones para interactuar con los textos y las demás lectoras.

En este contexto, la siguiente investigación se propone analizar cómo las lectoras argentinas van logrando adaptarse a este entorno digital en constante transformación. Desde diversas plataformas, estas lectoras van construyendo nuevas formas de interactuar, compartir y promover contenidos literarios dentro de su comunidad lectora.

Este análisis se centra en las experiencias de tres lectoras de Rafaela, Santa Fe, entre 15 y 30 años, para entender de qué manera se vinculan con estas plataformas digitales. A través de sus experiencias lectoras, se explora tanto las oportunidades que ofrece la digitalización como los desafíos que emergen en sus adaptaciones a este nuevo escenario literario.

Al investigar estos fenómenos, se espera contribuir no sólo al conocimiento académico, sino también ofrecer orientaciones prácticas para potenciar el uso de las plataformas como herramientas de promoción de la lectura.

Por último, este estudio tiene la ambición de servir como base de futuras investigaciones que busquen estudiar los movimientos femeninos relacionados con la lectura y expandir el acceso a la lectura en la era digital. Asimismo, se espera que los hallazgos ofrezcan alternativas valiosas para aquellas lectoras que deseen mejorar sus hábitos de lectura, a la par de integrar las ventajas del entorno digital a su experiencia lectora.

Presentación del tema

En el contexto de la creciente digitalización, la lectura experimenta una transformación significativa, impulsada por la aparición de plataformas y dispositivos electrónicos que permiten el acceso a contenidos literarios de forma más dinámica y accesible.

A partir de esa observación, este proyecto de investigación tiene como objetivo analizar cómo las comunidades lectoras en Argentina se adaptan a este nuevo escenario, centrándose en el hábito de la lectura en entornos digitales. Para ello, se observa cómo plataformas como *Tik Tok*, *Youtube*, *Goodreads* e *Instagram* permiten la interacción entre las lectoras y promueven la difusión de contenidos literarios en un entorno cada vez más digitalizado.

El análisis de la investigación se enfoca en lectoras argentinas, concretamente las experiencias de tres mujeres lectoras de Rafaela, Santa Fe, cuyas edades están comprendidas entre los 15 y 30 años, ya que no se compara con las observaciones de lectoras de otros lugares del país e incluso del mundo; y busca identificar cómo se relacionan con el mundo de la lectura digital, explorando tanto las oportunidades como los desafíos que surgen en este proceso de adaptación.

Los resultados de este proyecto no sólo buscan contribuir al campo académico con un conocimiento actualizado sobre la interacción entre tecnología y lectura, sino también proponer orientaciones prácticas para aprovechar estas plataformas como recursos valiosos para el fomento de la lectura entre las generaciones que son nativas digitales. Se espera que los resultados proporcionen una base sólida para futuras estrategias que quieran ampliar y profundizar la relación entre el público de lectoras argentinas y la lectura, además de ofrecer alternativas para aquellas lectoras que quieran o busquen una comunidad donde puedan interactuar y socializar en su práctica.

Fundamentación

En una era donde el acceso a los libros físicos puede verse limitado por factores económicos y geográficos, las plataformas digitales ofrecen nuevas formas de superar estas barreras. Este trabajo se propone no sólo generar un conocimiento actualizado sobre la interacción entre tecnología y lectura en el contexto argentino, sino también proporcionar herramientas prácticas que contribuyan al fortalecimiento del hábito de la lectura a través de los medios digitales.

Para muchas lectoras que fueron transitando distintos obstáculos para poder acceder a la lectura, la era digital puede traer consigo beneficios interesantes. Las dificultades geográficas, económicas o las limitaciones que pueden tener las librerías locales, hacen que la lectura parezca un privilegio. Sin embargo, con el avance de la digitalización en 2024, las posibilidades de acceder a una lectura digital variada y constante son casi ilimitadas, lo que se demuestra a lo largo del análisis del trabajo.

Además, es fundamental visibilizar el poder de las lectoras e *influencer* lectoras en el avance de la lectura en Argentina, quienes a través de las redes sociales no sólo promueven libros, sino que también generan intercambios y nuevas experiencias para las demás lectoras. Estas voces femeninas están siendo clave para que la lectura gane protagonismo en un contexto donde el acceso digital facilita una interacción más dinámica y democrática con los contenidos literarios.

La lectura, tanto en su dimensión educativa como en su rol en la vida cotidiana es una actividad crucial. En este sentido, resulta esencial encontrar maneras de sortear los desafíos y aprovechar los conocimientos que ofrece la era digital. Los conocimientos de la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales brindan una perspectiva clave para analizar las herramientas que proporcionan estas nuevas tecnologías.

A través del análisis de experiencias personales de diversas lectoras, y de una base teórica, esta investigación busca identificar los beneficios de la era digital para el hábito de la lectura.

Motivaciones

La lectura es una presencia muy importante en mi vida, una herencia familiar que siempre me acompañó. Crecí rodeada de lectores: mi papá, mi abuelo y hasta un primo suyo, que además de lector es escritor. Desde chica, los libros son una parte esencial de mi día a día, algo que se fortaleció en la adolescencia, cuando empecé a explorar novelas, cuentos largos y un universo literario que me atrapó de lleno.

Cuando terminé la secundaria, mi pasión por los libros me llevó a estudiar el Profesorado de Lengua y Literatura. Después de tres años me di cuenta de que la docencia no era el camino que quería seguir y decidí abandonar la carrera, pero con la intención de no dejar de lado mi hábito lector. Hoy en día, además de leer y estudiar la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales que me hace muy feliz, me interesa entender cómo puedo mejorar la experiencia lectora, especialmente en un mundo donde lo digital atraviesa todo.

Este Trabajo Final Integrador nace de esa curiosidad por comprender cómo las lectoras en Argentina (y especialmente las más jóvenes, nativas digitales) están adaptando su hábito lector en un entorno cada vez más digital. Las plataformas y las redes sociales no solo se usan para entretenimiento y comunicación, sino que también son espacios donde se comparte y se vive la literatura de formas innovadoras. Mi objetivo es explorar cómo estas lectoras, que al igual que yo, aman leer, se están relacionando con estas plataformas, y qué oportunidades y desafíos se encuentran al mezclar su amor por los libros con el mundo digital.

Este proyecto es, de alguna manera, un cierre y un nuevo comienzo para mí. Es el cierre que no pude darle al Profesorado de Lengua y Literatura, y que felizmente le doy a esta Licenciatura. Pero también es un comienzo para futuras investigaciones sobre la lectura en la era digital.

Quiero aportar un granito de arena en el campo académico y, al mismo tiempo, encontrar respuestas que puedan ayudar a otros lectores a disfrutar aún más de su relación con los libros en entornos digitales. Y sobre todo, espero que esta investigación ayude a construir una comunidad de lectoras que, a través de la tecnología, puedan conectarse, inspirarse y mantener vivo el hábito de la lectura.

Antecedentes

Para abordar estos objetivos, propongo recuperar algunos antecedentes significativos para este proyecto. En primer lugar, Rocío L. Cortés Campos de la Universidad Autónoma de Yucatán, en su investigación de febrero de 2024, titulada “Grupos en Facebook como espacio de promoción literaria e interacción entre lectores y escritores”, analiza los espacios alternativos de promoción literaria en Facebook, centrándose en grupos creados para publicitar trabajos literarios originales. Este estudio proporciona una visión detallada de la promoción literaria en el ámbito digital y ofrece información valiosa sobre la comunidad lectora en Facebook, siendo útil para comparaciones y conexiones con otras plataformas analizadas.

En una línea similar, Victoria Saez, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en abril de 2021 desarrolla “Experiencias de lectura en la era digital: el caso Wattpad” y traza un acercamiento a los modos de leer en la era digital, centrándose en los hábitos juveniles para comprender algunos de sus emergentes, específicamente en la plataforma *Wattpad*. Esta aproximación ofrece una mirada detallada de la influencia de la era digital en los hábitos de lectura, centrándose en la plataforma y su impacto en la comunidad lectora juvenil en CABA.

Por otro lado, María Isabel Morales Sánchez, de la Universidad de Cádiz en España en abril de 2018, analiza en su texto “Leer literatura en la era digital” la influencia de la era digital en la lectura y la literatura, identificando cambios esenciales en el ámbito artístico y literario debido a la cultura digital. Examina cómo la creatividad se convierte en la base de la lectura en textos digitales y ofrece una visión detallada de la relación entre literatura y lectura en la era digital. Aborda la transformación de las relaciones entre autor y lector, la inmediatez del medio digital, y la necesidad de comprender las nuevas propuestas estéticas generales.

Eloísa Alcocer Vázquez, también de la Universidad Nacional Autónoma de Yucatán, en julio de 2019, analiza en “Escrituras alternativas y prácticas lectoras en la era digital” los cambios en las prácticas lectoras y de escritura creativa debido a las nuevas tecnologías y redes sociales. Destaca cómo estas prácticas evolucionan con las plataformas, subrayando la participación activa de los lectores en las comunidades en línea, y ofrece una perspectiva de la lectura como una actividad colectiva en lugar de un acto solidario.

Finalmente, José Antonio Cordón García, Julio Alonso Arévalo y Helena Martín Rodero provenientes de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca, en

2010, examinan los hábitos de lectura multimedia en las bibliotecas de la comunidad, enfocándose en el uso de formatos electrónicos. En su texto “Los libros electrónicos: la tercera ola de la revolución digital” analizan la relación entre tecnologías, mercado y valor añadido, y ofrecen una visión de los desafíos y oportunidades de la transición de la lectura en papel a la digital.

Estos antecedentes proporcionan una base para entender la evolución de la lectura y la promoción literaria en la era digital, permitiendo una comparación integral entre diversas plataformas y tecnologías.

Pregunta de Investigación

¿Cómo impacta la era digital en el hábito de la lectura de las lectoras argentinas? ¿Qué beneficios y desafíos plantean para la comunidad lectora en las plataformas?

Objetivos

- **General:** Analizar el impacto de la era digital en la vida cotidiana de las lectoras y sus prácticas lectoras, identificando cómo las plataformas digitales contribuyen, facilitan y desafían el desarrollo del hábito de la lectura dentro de la comunidad lectora argentina.
- **Específicos:**
 - Explorar cómo se integra el hábito de la lectura en la vida cotidiana de las lectoras.
 - Investigar cómo la digitalización transforma la experiencia de lectura y el nuevo perfil de las lectoras.
 - Identificar la comunidad lectora en las plataformas digitales dentro del territorio argentino.
 - Analizar los beneficios y los desafíos que aportan las plataformas digitales al hábito de la lectura.



Capítulo 1 | Marco teórico

Capítulo 1 | Marco teórico

Esta investigación sobre la lectura en la era digital aborda diversos conceptos: el hábito de la lectura, la lectura digital, los dispositivos electrónicos, la “nueva” lectora y la comunidad lectora, junto con sus respectivas definiciones. Estas concepciones son fundamentales para comprender el panorama general de la investigación, puesto que aportan herramientas teóricas para el abordaje y contextualización del tema de estudio.

1.1 | Hábitos de lectura

Para entender el hábito de la lectura, primero debemos pensar en qué significa leer. Esta investigación se enfoca en la lectura como un pasatiempo, una forma de escapar de la realidad o simplemente disfrutar de una buena historia. En otras palabras, a partir de ahora, la lectura de la que se va a hablar es una actividad realizada por gusto y placer, no con fines educativos o informativos.

La lectura es considerada una actividad por Jitrik (1982), quien lo describe de la siguiente manera:

Si se acepta que la lectura es verdaderamente una actividad, si el que lee, debajo de su aparente silencio y reposo, está haciendo verdaderamente algo, aunque su resultado no tenga el aspecto que tienen otros resultados de actividades,(...) es perfectamente aceptable que se trate de describir en qué consiste esa actividad o, mejor dicho, cómo se va produciendo (p. 9).

Es decir, que aunque el acto de leer pueda parecer estático o pasivo, la lectora está involucrada activamente en un proceso interno, ya que implica un trabajo mental, como la interpretación y la imaginación, que aunque no sean tangibles, son resultados de esta actividad.

Pensar en las palabras “leer” y “lectura” puede llevar a distintas interpretaciones. En este caso, Salazar y Ponce (1999) observan que:

Aunque parezca sutil, es importante referirse a la esencia del acto de leer, ya que es bastante común asignarle la calidad de lectura a “cualquier acto de decodificación de signos escritos y a su oralización”. Leer, en el sentido riguroso es construir por sí mismo el sentido de un mensaje, que puede estar plasmado en un soporte físico o inmaterial. No sólo se leen libros, sino también imágenes, gestos, paisajes naturales y hechos sociales (s/n).

Por lo tanto, no es posible hablar de lectura sin considerar estos elementos que la acompañan. Leer no es una acción que termina cuando se cierra el libro, sino una experiencia que continúa viva en la mente, provocando reflexiones, emociones e ideas que pueden influir en la vida cotidiana de la lectora.

Los autores también señalan que:

La operación cardinal de la lectura, su esencia, es la construcción del sentido, y ésta sólo es posible en el marco de un encuentro personal e íntimo del individuo con el cuerpo textual. Encuentro que se caracteriza por la interacción entre el mundo afectivo y cognitivo de la lectora y el mundo del autor, plasmado en las estructuras del texto y que propone los elementos de una comprensión potencial (Salazar y Ponce 1999, s/n).

Por lo tanto, la lectura se convierte en una experiencia enriquecedora que va más allá de la simple decodificación de palabras, es una conexión profunda que acompaña a quien lee a lo largo de su vida.

Este tipo de interacción puede transformarse en un hábito, ya que la repetición de estos encuentros emocionales y cognitivos con los textos refuerza la necesidad de leer, estableciendo una rutina que, con el tiempo, se vuelve automática.

Según Bourdieu (1977):

El habitus es un sistema de disposiciones duraderas, estructuradas y estructurantes, que generan y organizan las prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su finalidad sin suponer la búsqueda consciente de fines explícitos ni el dominio explícito de las operaciones necesarias para alcanzarlos (p. 72).

En el caso del hábito de la lectura, es un proceso, que al igual que otros hábitos, se desarrolla a través de la repetición y la automatización de la conducta. Elegir un momento del día y una cantidad de tiempo específica para leer puede transformarse en un hábito si se repite de manera constante, hasta que surja la necesidad de leer sin pensarlo.

William James, en su obra *The Principles of Psychology*, destaca la importancia de los hábitos en nuestra vida diaria, afirmando que “la mayor parte de las decisiones que toma a diario pueden parecerse producto de una forma reflexiva de tomar decisiones, pero no es así. Son hábitos” (James, 1829, como se citó en Duhigg, 2019, p.15).

Además, el autor enfatiza la influencia central que los hábitos tienen en la vida de las personas al señalar que “toda nuestra vida en cuanto a su forma definida no es más que un conjunto de “hábitos” (James, 1892). Estas afirmaciones demuestran cómo los hábitos, incluyendo el de la lectura, se integran en nuestra vida hasta convertirse en parte de nuestra rutina diaria. No es la cantidad de días ni de horas lo que define una decisión como hábito, sino la necesidad de llevarla a cabo de manera natural.

Con la llegada de la era digital, muchos hábitos se fueron transformando. Algunos desaparecieron, como escribir a mano en diarios personales y otros fueron evolucionando, como, por ejemplo, hacer cálculos en calculadoras digitales en lugar de utilizar una hoja de papel. Sin embargo, los hábitos persisten y encuentran nuevas formas de adaptarse a los cambios tecnológicos.

1.2 | La lectura en dispositivos electrónicos

A medida que la tecnología avanza, la lectura también va evolucionando, adaptándose a las nuevas comodidades y accesos digitales que ofrecen los dispositivos electrónicos. Mientras que previo a la revolución de la información el acto de leer implicaba sostener un libro físico, hoy en día, los e-books, smartphones y tablets se convirtieron en herramientas frecuentes con las que las lectoras pueden disfrutar de su actividad.

Según Barrientos *et al.* (2023), los medios digitales poseen ciertas características y herramientas que facilitan realizar tareas cotidianas. Entre sus beneficios, destaca la capacidad de almacenar una gran cantidad de libros y datos en dispositivos compactos, permitiendo llevar bibliotecas enteras en un solo aparato. Además, ofrecen herramientas útiles para la toma de notas, el subrayado y la búsqueda de información, mejorando así la experiencia de lectura. Otra ventaja clave que describen los autores es la portabilidad, ya que permite a las lectoras llevar consigo múltiples textos sin el peso y el espacio que requieren los libros físicos. Asimismo, en términos económicos, los libros digitales suelen ser más accesibles, ya que su precio suele ser inferior al de las ediciones impresas. Además, los autores subrayan la durabilidad de los formatos digitales, los cuales no sufren el desgaste físico del papel y suelen tener una mayor autonomía en dispositivos como el Kindle, en comparación con teléfonos móviles (s/n).

Para aprovechar al máximo estas ventajas, existen diversos dispositivos y aplicaciones específicas que enriquecen la experiencia de lectura. En Argentina, uno de los dispositivos más populares es el Kindle, un lector de e-books diseñado específicamente para leer, que permite comprar, guardar y disfrutar de libros, revistas o periódicos digitalizados. Este dispositivo es preferido por varias características que mejoran la experiencia de lectura, como por ejemplo, no consume internet mientras se lee; es cómodo a la vista ya que permite cambiar el color y ancho de la página, el tamaño de la letra, etc; asimismo, brinda la posibilidad de subrayar y tiene una gran variedad de títulos.

En el caso de otros dispositivos como tablets, teléfonos o laptops se necesitan plataformas o aplicaciones que mejoren la lectura, ya que estos dispositivos no están preparados puntualmente para leer. *Goodreads*¹ es una de las plataformas más utilizadas por las comunidades de lectores, donde es posible encontrar recomendaciones basadas en gustos

¹ <https://www.goodreads.com/>

personales, seguir a otras usuarias y ver sus lecturas, reseñar libros, participar en clubes de lectura y establecer retos personales. *Bookcrossing*² es un concepto original que permite liberar libros en lugares públicos, registrarlos en la plataforma y seguir su recorrido mientras otras personas los encuentran y dejan notas. *Lecturalia*³, similar a *Goodreads*, tiene una comunidad muy activa de más de 90,000 usuarios y 110,000 libros disponibles para leer, comentar y opinar. *Wattpad*⁴, orientada tanto a escritoras como a lectoras, es especialmente popular entre la generación Z, donde las escritoras noveles comparten sus historias y las seguidoras pueden votar y comentar en capítulos específicos. *Anobii*⁵ destaca por su funcionalidad para crear bibliotecas virtuales a partir de más de 11 millones de libros y cómics, permitiendo descubrir nuevas lecturas y compartir opiniones. Por último, *Lectulandia*⁶, es una biblioteca en línea que alberga más de 34,000 títulos de diferentes géneros, accesibles para su descarga tras un simple registro.

Existen diversas aplicaciones para leer libros electrónicos, como *FBreader*⁷ y *Mood+read*⁸, que permiten hacerlo sin conexión, resaltar texto, activar modos nocturnos, y personalizar el aspecto de las páginas. Estas apps son compatibles con múltiples formatos, como EPUB, PDF, MOBI, entre otros, y permiten importar contenidos de diferentes fuentes. *ReadEra*⁹ y *Kobo*¹⁰ destacan por su facilidad de uso, sport para varios formatos y la posibilidad de adquirir o importar libros de otras bibliotecas. Además, muchas ofrecen modos de lectura personalizados y funciones avanzadas como audiolibros y sincronización multiplataforma.

Por último, se puede leer a través de redes sociales como Telegram, X (antes Twitter) o Facebook. Telegram ofrece una gran variedad de bots que permiten compartir archivos en PDF o E-books de manera gratuita y sin problemas de copyright. En Facebook, existen grupos dedicados a la lectura, donde se comparten recomendaciones, reseñas e incluso libros completos en formato digital. En X, por otro lado, son populares los hilos que dividen capítulos de libros o

² <https://www.bookcrossing.com/>

³ <https://www.lecturalia.com/>

⁴ <https://www.wattpad.com/>

⁵ <https://www.anobii.com/es>

⁶ <https://ww3.lectulandia.com/>

⁷ https://play.google.com/store/apps/details?id=org.geometerplus.zlibrary.ui.android&hl=es_AR

⁸ <https://play.google.com/store/apps/details?id=com.flyersoft.moonreader&hl=es>

⁹ https://play.google.com/store/apps/details?id=org.readera&hl=es_AR

¹⁰ https://play.google.com/store/apps/details?id=com.kobobooks.android&hl=es_AR

fragmentos clave de obras, lo que facilita la lectura en pequeñas dosis. Además, es común encontrar cuentas que publiquen recomendaciones literarias o citas de libros.

McLuhan opina al respecto que:

El medio se transforma en el mensaje. Las tablets y las laptops configuran una nueva forma de leer. Sin embargo, la lectura como proceso es una actividad que está en constante cambio, adaptándose a los soportes y cómo se publica lo escrito. La lectura digital se desarrolla en un contexto diferente al del libro impreso, pero no por ello menos válido (McLuhan, 1967, como se citó en Romero, 2014, p. 74).

Estas plataformas, por lo tanto, se convierten en espacios ideales para descubrir nuevas lecturas.

Los dispositivos electrónicos y las herramientas multimediales que se encuentran en las diversas plataformas, facilitan el acceso a una amplia variedad de obras literarias, permitiendo a las lectoras llevar consigo bibliotecas enteras en un solo aparato, como se describe en los fragmentos anteriores. Esta digitalización no sólo democratiza el acceso a la literatura, sino que también influye en las prácticas de lectura, promoviendo una interacción más dinámica, rápida y flexible con los textos. En este proceso de transformación, no sólo cambian las formas de leer, sino también el rol de la lectora, que se vuelve más activa e interactiva.

1.3 | Una nueva lectora

Tradicionalmente percibido como una receptora pasiva, que leía durante un tiempo y espacio determinado y que luego de terminar el libro continuaba con otro; actualmente la lectora se transformó en una agente activa dentro del proceso de lectura, es decir, en una nueva lectora. Las plataformas digitales y los dispositivos electrónicos le permiten interactuar con el texto en cualquier momento y lugar, a través de comentarios, reseñas y la posibilidad de compartir fragmentos en redes sociales, involucrándola en una lectura más participativa, dinámica y constante.

Según Albarello, Arri y García Luna (2020), “la lectura no es más concebida exclusivamente como un acto individual, sino que la experiencia se completa cuando es compartida con los pares a través de estas redes” (p. 22). Estas plataformas digitales no sólo

permiten a las lectoras compartir opiniones y recomendaciones, sino que también fomentan la creación de comunidades en línea, enriqueciendo así la experiencia lectora y facilitando el acceso a nuevas obras y autoras. Esto lleva la comodidad de lo digital a las demás lectoras, democratizando el acceso y la interacción en torno a los textos.

Por su parte, Romero (2014) menciona que:

La nueva lectura es una de tipo digital: con soportes electrónicos, con interconectividad, con feedback entre usuarios, con conexión a Internet, con incentivos multisensoriales, en plataformas digitales, etc. Y con un protagonista que ya no es solo un lector, sino un usuario y lectoespectador, quien interactúa constantemente con el material, el soporte y otros usuarios lectoespectadores (p. 74).

Es decir, los dispositivos no sólo permiten el acceso a una vasta cantidad de información, sino que transforman la lectora en una referencia activa, con un rol crucial en las plataformas digitales.

En este contexto, las lectoras ya no se adaptan a los libros; ahora, los libros se adaptan a las necesidades de sus lectoras, ofreciendo formatos flexibles y accesibles en cualquier momento y lugar. Esta lectora de opinión aprovecha al máximo los recursos disponibles en el entorno digital, familiarizándose con las herramientas tecnológicas para mejorar su experiencia.

La lectura digital fue dejando de ser una experiencia unidimensional ya que la lectora actual interactúa con sonidos, imágenes, hipertextos, opiniones de otras lectoras e incluso la integración con distintos dispositivos. Esta situación complica el proceso de lectura convencional y obliga a desarrollar nuevas habilidades para adaptarse a estos nuevos modos de leer.

La nueva lectora, que ya convive con las tecnologías o está en proceso de hacerlo, se adapta continuamente a su uso y se convierte en un usuario cada vez más experto. Romero (2014) señala que “la lectura digital, realizada a través de dispositivos electrónicos, será también un proceso de un individuo acostumbrado a un entorno tecnológico que incluye, obligatoriamente, la multidimensionalidad de los aparatos, la interactividad, la conectividad, la customización y el almacenamiento masivo” (p. 73). Por lo tanto, la lectura tradicional resulta más relajada y fluida, mientras que la lectura digital, con sus múltiples distracciones, exige una mayor concentración y dedicación por parte de la lectora.

Trujillo Sáez observa que la lectura no es simplemente una transformación de lo que antes era un proceso lineal, sino que responde a las demandas de un contexto y de una lectora digitalizada. El autor explica:

El mundo de la literatura digital ofrece al lector nuevas posibilidades a través de la pantalla, superando además la distinción entre quien escribe y crea y quien recibe y lee: las TIC nos permiten un acercamiento interactivo al texto y demandan del lector una mayor implicación en la lectura (Trujillo Sáez, 2013, como se citó en Romero, 2014, p. 73).

1.4 | La lectura digital

El acceso a dispositivos electrónicos influye en muchos aspectos de la vida cotidiana. En este contexto, Morales Sánchez (2018) señala que “la literatura digital genera, por su propia idiosincrasia, un cambio de parámetros que imponen una lectura tan experimental, dispersa, fragmentada y no lineal como la práctica creativa” (s/n). La autora resalta cómo la transformación de la literatura en la era digital no sólo altera la creación literaria, sino que también define la manera en que se lee y se comprenden las obras, afectando las prácticas lectoras y su concepción de literatura. Este cambio ocurre porque las herramientas y los soportes digitales fomentan nuevas formas de experimentar la escritura, que se aleja de la linealidad e integran elementos como hipervínculos, audios e imágenes, transformando así tanto la creación como la expectativa de las lectoras.

Morales Sánchez (2018) subraya también que “La cuestión, no obstante, es advertir si se ha perdido capacidad lectora (es decir, capacidad para interpretar y comprender, ya sean textos tradicionales o digitales)” (s/n). Los cambios en la lectura, impulsados por la tecnología, afectan la capacidad de las lectoras para comprometerse con la literatura, ya que los estímulos constantes, las distracciones y el aburrimiento influyen en su experiencia.

Aunque la tecnología trae consigo numerosos beneficios, también presenta desafíos. Un ejemplo claro es el uso de un mismo dispositivo para diversas actividades, lo que puede generar una mezcla inconsciente entre ellas y dificultar la concentración en una sola tarea, como la lectura, que requiere una atención más profunda y sostenida.

Barrientos *et al.* (2023), en este sentido también explica que la lectura en medios digitales presenta varios aspectos negativos, entre los cuales se destacan: la necesidad de invertir en un dispositivo electrónico para acceder a libros digitales, lo que puede resultar costoso a largo plazo; el daño ocular, ya que un alto porcentaje de usuarios experimenta fatiga ocular y otros problemas visuales debido a la exposición prolongada a las pantallas; una menor comprensión de los textos, ya que la lectura en pantallas suele fatigar más; y la dependencia de una conexión a Internet para acceder a la información, lo que puede limitar la disponibilidad y comodidad de la lectura (s/n). Sin embargo, muchos de estos problemas están siendo mitigados con los avances tecnológicos. Actualmente, existen aplicaciones que no requieren conexión a internet y mejoran la salud visual, además de herramientas diseñadas para optimizar la concentración y experiencia al leer.

“Los programas más recientes para dispositivos digitales permiten crear experiencias lectoras únicas, en las que el lector puede realizar acciones sobre el texto durante la lectura (compartir, comentar, anotar, enviar a red), imposibles de realizar en el libro de papel” (Cordón García, 2016, como se citó en Morales Sanches, 2018, s/n). Esto no sólo transforma la manera en las lectoras interactúan con los textos, sino que también enriquece la experiencia de la lectura al fomentar una mayor participación y conexión con el contenido. Por lo tanto, la adaptación del hábito de la lectura a estos nuevos entornos digitales trae consigo beneficios que la lectura física no puede ofrecer.

En el fragmento anterior, Cordón García menciona términos como “compartir”, “comentar” y “enviar”, que sugieren un contexto de pluralidad. Esto propone que la lectura en la era digital se redefine como una actividad que trasciende lo solitario, convirtiéndose en una experiencia colectiva que fomenta la conexión, donde lectoras de todo el mundo se vinculan en una comunidad. En este nuevo ecosistema digital, las lectoras de todo el mundo pueden vincularse en una comunidad lectora, transformando la práctica de leer en un proceso interactivo donde el intercambio de ideas y la colaboración enriquecen tanto la comprensión y el disfrute de los textos.

1.5 | La comunidad lectora

Las comunidades lectoras se pueden definir como un grupo de personas que comparten un interés común por la lectura, donde la interacción y el intercambio de interpretaciones son

fundamentales. Estas comunidades no sólo se centran en el acto individual de leer, sino en la construcción colectiva de significados a través del diálogo y la discusión. Chartier (2005) considera a las comunidades lectoras como “*comunidades interpretativas*”(p. 40), donde el sentido se construye colectivamente a través de la interacción y la manera en que las formas materiales de los textos influyen en la interpretación. Para él, la clave no radica tanto en la estadística de cuántas lectoras hay, sino en cómo cada una, desde su contexto social, interpreta y aporta al significado. Así, estas comunidades no solo facilitan la comprensión de los textos, sino que enriquecen la experiencia literaria al abrir nuevas perspectivas y enfoques.

Chartier (2005) señala también que “las formas producen sentido y un texto, estable en su letra, está investido de una significación y de una categoría inéditas cuando cambian los dispositivos que lo proponen a la interpretación” (p.25). Esta observación pone en evidencia cómo el contexto y los medios a través de los cuales se accede a un texto influyen directamente en su interpretación. En otras palabras, el significado de un texto es subjetivo y depende de las circunstancias de su lectura. Un mismo texto puede generar interpretaciones muy distintas si se lee de forma individual, o si se comparte en una lectura comunitaria. Con las nuevas tecnologías, esa interpretación va mucho más allá de lo geográfico, siendo compartida y observada por muchas lectoras de todo el mundo.

Las comunidades lectoras fueron evolucionando significativamente. Plataformas en línea y redes sociales crearon nuevos espacios para que las lectoras interactúen, compartan opiniones, y debatan sobre sus lecturas en tiempos veloces. Estas herramientas no sólo acercan a las lectoras a los libros, sino también a otras personas que disfrutan del hábito de la lectura, conectando y participando en la construcción colectiva de su comunidad.

Donoso, Lecaros & Ow (2020) observan que:

Plataformas como *Wattpad* y otras para la escritura creativa, o *Goodreads* y otros foros de reseñas e intercambio de opiniones sobre la lectura, las comunidades de lectoras liderados por booktuber y las de fanáticos que consumen y producen fanfiction, fanart o fanfilm, pueden resultar recursos claves para formar lectoras, pues tienen el grado de actualización digital necesarios para captar la atención del estudiantado (p. 16).

Estas plataformas tienen la capacidad de atraer a las lectoras jóvenes porque están en sintonía con su entorno digital. Además, estas prácticas de lectura no sólo son populares, sino

que también resultan auténticas para las generaciones actuales, lo que asegura un acercamiento más afectivo y comprometido hacia la lectura.

A estas plataformas digitales se suma la emergencia de un nuevo tipo de lectora, una referente importante dentro de las comunidades lectoras, las *bookfluencers* (libro+*influencers*), quienes se convirtieron en promotoras de lectura en Internet. “Los *booktubers* usan las redes sociales para compartir su afición por la lectura, y encuentran en esas redes a otros jóvenes que tienen sus mismos intereses por los libros” (Albarello, *et al.*, 2020, p. 18). En plataformas como *Youtube*, *Instagram* y en *Tik Tok*, las *bookfluencers*, *booktuber* (libro+*Youtube*) y *booktokers* (libro+*Tiktok*), principalmente jóvenes, recomiendan libros y generan comunidades de lectoras a su alrededor. Producen reseñas, publicitan, invitan a leer y a comentar a las demás lectoras.

Además, los autores explican que:

Los videos que producen y comparten los *booktubers* tienen una duración aproximada de entre 5 y 7 minutos. Allí presentan una narración en la cual resumen la trama del libro y sus personajes, hacen comentarios sobre el autor y realizan una valoración subjetiva de la obra a través de un lenguaje coloquial y sencillo. En sus vídeos intercalan los comentarios o valoraciones con juegos, concursos e interpretaciones, en un tono divertido en el que ponen en juego su locuacidad, y hasta interpretan algunos de los personajes del mundo narrativo al que aluden los libros (Albarello, *et al.*, 2020, p. 18).

En el ámbito digital, ciertos libros adquieren popularidad cuando la comunidad decide compartir un mismo título dentro de un período de tiempo, como son las fechas festivas, inicios de temporadas o aniversarios del texto. Las lectoras utilizan las redes sociales para expresar su pasión por la lectura y conectarse con otros que comparten sus intereses literarios. La opinión de una lectora influyente o de una comunidad establecida puede determinar el éxito o el fracaso de un libro, movilizándolo a grandes grupos de personas a favor o en contra de un texto. Las seguidoras suelen guiarse por estas opiniones, lo que convierte a las plataformas en herramientas esenciales para la promoción y difusión de libros. Algunas escritoras vieron cómo sus novelas experimentaron un resurgimiento a partir de recomendaciones en las plataformas.

Albarello, *et al.* también destacan que:

Este rol particular que desempeñan los *booktubers* como mediadores culturales no implica que la industria no se esté adaptando al nuevo panorama. De hecho, como sugiere

Lluch, los adolescentes han creado a través de las redes sociales sus propias comunidades de lectura, pero también se han acercado a otras mediaciones, como la aplicación *GoodReads*, cuya influencia es más líquida e invisible, y a diferencia de lo que sucedía en el sistema de mediación tradicional, las relaciones entre las lecturas recomendadas o los autores elegidos responden al número de likes que reciben y a los comentarios que dejan las lectoras (Albarelo, *et al.* , 2020, p. 29-30).

En este sentido, las formas de leer y compartir lecturas fueron cambiando. Las redes sociales no sólo permiten que las lectoras se conecten entre sí, sino que también modifiquen las dinámicas de selección y promoción literaria. En lugar de depender de críticas profesionales, las lectoras, mediante likes y comentarios, determinan qué libros alcanzan visibilidad. Hoy en día, si un libro no forma parte de las comunidades lectoras que habitan las redes sociales, si no cuenta con el apoyo de las *bookfluencers* o no genera suficiente interacción, es mucho más difícil que llegue a las lectoras.

Las comunidades lectoras no sólo son grupos de intercambio de ideas, sino que se van convirtiendo en espacios vitales para el desarrollo cultural y social. La interacción en línea permite una democratización del acceso a la literatura, rompiendo barreras geográficas. Lejos de ser una actividad solitaria, se nutre de las diversas voces y experiencias que enriquecen la experiencia de la lectura. A medida que estas comunidades continúan evolucionando, también lo hacen los libros y sus modos de leer, promocionar y disfrutar.



Capítulo 2 | Marco metodológico

Capítulo 2 | Marco metodológico

El análisis de este trabajo adopta un enfoque cualitativo, ya que se centra en comprender los hábitos de la lectura y la interacción de las lectoras argentinas con las plataformas digitales en el contexto de la era digital. Este enfoque permite obtener una visión más profunda sobre las experiencias lectoras y de qué manera pueden beneficiarlas las nuevas tecnologías.

2.1 | Tipo de Investigación

La investigación se clasifica como descriptiva y exploratoria. Se pretende describir las prácticas lectoras en plataformas digitales y explorar cómo las lectoras argentinas, específicamente aquellas de la comunidad de Rafaela, van transformando su relación con la lectura en un entorno digital. Se busca no sólo documentar estas experiencias, sino también comprender las motivaciones, desafíos y beneficios percibidos.

2.2 | Participantes

Las participantes de este estudio son tres lectoras de Rafaela, Santa Fe, Argentina, que se encuentran en el rango de edad de 15 a 30 años. Se selecciona este rango siendo el más

involucrado a la lectura digital y las plataformas relacionadas a la lectura, como *Tik Tok*, *Instagram*, *Youtube*, *Goodreads* y *Wattpad*.

2.3 | Técnicas de recolección de datos

Lectura de bibliografía

Se realizó una revisión exhaustiva de bibliografía relacionada a los temas de la investigación, centrada en estudios previos sobre lectura digital, comunidades lectoras y el hábito de la lectura. Esta lectura comprende el marco teórico, aportando conceptos y definiciones que permiten contextualizar la investigación.

Entrevistas semi-estructuradas

Se realizaron entrevistas a las participantes para conocer sus hábitos de lectura, experiencia con la lectura digital y su transición a los dispositivos electrónicos. Además, las entrevistas se enfocaron en explorar los beneficios y desafíos que pueden tener estas nuevas herramientas digitales para poder analizarlas. Como señalan Díaz-Bravo *et al.* (2013), las entrevistas semiestructuradas:

Presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (p. 163).

Esta adaptabilidad permite profundizar en las experiencias personales y perspectivas de cada lectora, obteniendo así una comprensión más interesante sobre su relación con la lectura digital.


Etnografía digital

Se utilizarán los perfiles de *influencers* literarias femeninas argentinas en las plataformas de *Tik Tok*, *Instagram* y *Youtube*, con el fin de comprender cómo se promueve la lectura, su interacción con otras lectoras y cómo impactan en la formación de la comunidad lectora. Este enfoque metodológico busca analizar cómo estas creaciones generan contenido literario, fomentan el interés por los libros y actúan como mediadoras culturales en el ecosistema digital, potencial el alcance de la literatura en audiencias diversas.

2.3 | Etapas de investigación

La recolección de datos se llevó a cabo en dos etapas. En la primera, se realizaron las entrevistas semi-estructuradas a tres lectoras de diferentes edades, experiencias e intereses: Macarena, Victoria y Maia. Estas entrevistas, llevadas a cabo durante la primera y segunda semana del mes de septiembre de 2024, permitieron obtener una visión variada sobre la lectura en formatos físico y digital. Macarena, de 30 años, es una lectora desde la infancia que, aunque siempre prefirió el papel, está comenzando a explorar la lectura digital en novelas contemporáneas. Victoria, de 25 años, combina su vida laboral y universitaria con la lectura de ficción y manga, utilizando principalmente dispositivos digitales para leer pero manteniendo una especial apreciación por los libros físicos. Maia, de 15 años, es una lectora nativa digital que prefiere leer novelas románticas en su celular, aunque si no encuentra un libro en formato digital, opta por comprarlo en papel. Con base a estas entrevistas y su transcripción, se analizó la experiencia personal y los hábitos de lectura de cada una, aprovechando también la bibliografía para contextualizar y ampliar el análisis.

En la segunda etapa, se procedió a la observación del contenido digital de las plataformas de lectura y las redes sociales utilizadas por las lectoras. Esta observación buscó identificar cómo interactúan con el contenido digital, cómo se relacionan con otras lectoras, y qué beneficios o desafíos perciben en el uso de dispositivos para la lectura. A través de esta metodología, se logró comprender en mayor profundidad tanto las experiencias individuales de las entrevistas como las tendencias y las problemáticas más amplias de la lectura en la era digital.



Capítulo 3 | Lectura en la era digital

Capítulo 3 | Lectura en la era digital

En este capítulo se presenta el análisis interpretativo de los datos recolectados a través de las técnicas mencionadas con anterioridad.

3.1 | La lectura en la actualidad argentina

La lectura como hábito

La vida cotidiana está compuesta por una serie de decisiones automáticas. Desde que nos levantamos hasta que nos vamos a dormir, realizamos acciones inconscientes o que no necesitamos pensar antes de llevar a cabo.

Si pensamos en la lectura, esta acción es mucho más que simplemente decodificar signos escritos. Una lectora absorbe la información y construye significados a partir de ella, lo que convierte ese acto en una experiencia profundamente personal. Cada lectora construye su propio sentido en función de sus aprendizajes, su contexto y vivencia.

A lo largo de la vida, las personas se encuentran con diversos tipos de lecturas que, de una forma u otra, influyen en su relación con los textos. Estas lecturas pueden surgir por motivos

prácticos, por deberes académicos, laborales o simplemente para disfrutar de una historia. En este sentido, Jitrik (1982) plantea que:

En principio hay tres clases de lecturas: las rutinarias, las obligatorias y las placenteras (...) según cuales sean las lecturas que habremos de emprender, tendremos disposiciones físicas diferentes y, por consecuencia y complementariamente, movilizaremos de diferente manera las “condiciones” de la lectura para hacerlas más plenas, rendidoras y satisfactorias (p. 21).

En este trabajo de investigación, el enfoque es analizar la lectura placentera, aquella que se elige como pasatiempo y que no está sujeta a obligaciones externas. Este tipo de lectura, al no estar mediada por presiones académicas o laborales, permite una conexión más libre con los textos, donde el disfrute y la curiosidad son los principales motores.

Para profundizar en este análisis, se realizaron entrevistas a tres lectoras que reflejan distintos enfoques sobre la lectura y los dispositivos electrónicos. La primera entrevistada, Victoria, es una lectora de 25 años que lee desde hace muchos años; la segunda, Maia, es una estudiante de 15 años que disfruta de leer en su celular; y la tercera entrevistada, Macarena, lee en formato papel desde que es chica, pero hace poco comenzó a experimentar con la lectura digital.

Al principio de las entrevistas se les preguntó desde cuándo consideran que la lectura es un hábito en su vida. Victoria comentó que lee desde que es pequeña: “me acuerdo que tenía un cajón lleno de libritos y me los había leído a todos. De chiquita leí bastante. Después hubo un tiempo que paré. Después, creo que más o menos eso de los 14 años fue cuando empecé a leer de verdad, por así decirlo, libros más largos, novelas, cosas así”. Por su parte, Macarena menciona que también lee desde que es muy chiquita y que la lectura siempre fue importante para ella, ya que su mamá la incentivó a la lectura, regalándole libros y un librero para ella, y llevándola a la biblioteca de la ciudad. En contraste, Maia, la más joven de las tres entrevistadas, señala que lee desde hace bastante tiempo, pero que no sabría describir desde hace cuánto.

Las respuestas revelan una conexión profunda y personal con la lectura, cada una manifiesta cómo este hábito se fue desarrollando a lo largo de sus vidas. Victoria destaca una etapa temprana de exploración literaria, seguida de una pausa antes de reanudar su lectura con obras más complejas. Macarena enfatiza la influencia positiva de su madre en la formación de su

hábito lector, lo que sugiere la importancia del entorno familiar en el fomento de la lectura. Y Maia, siendo la más joven, muestra cierta incertidumbre respecto al tiempo que lleva leyendo, lo que podría dar a pensar que su relación con la lectura aún está en formación. Sus testimonios reflejan la diversidad de experiencias y motivaciones que pueden dar forma a la práctica de la lectura en distintas etapas de su vida.

El hábito de la lectura se forma cuando esta experiencia de construir significados se repite regularmente y se convierte en parte de la rutina diaria. Como cualquier hábito, el acto de leer se fortalece con la constancia, y con el tiempo, se torna automático. Leer deja de ser solo un esfuerzo consciente y se convierte en una necesidad que surge de manera natural. Este hábito implica la consolidación de una relación profunda entre la lectora y los textos, enriquecida a medida que la lectura se integra como un momento cotidiano, alimentando tanto lo cognitivo como lo emocional.

Jitrik sostiene que, tras el acto de leer:

El “después” de la lectura es el momento en el que la lectura se reintegra a un flujo total de significaciones, entra a formar parte de un conjunto que la necesitaba o la rechazaba, tiende sus lazos con otras instancias de significación, se funde con todas las restantes vías que configuran el universo semántico que el ser humano está permanentemente perfeccionando y rectificando y que necesita para situarse frente al mundo (1982, p. 26).

Esta reflexión subraya que la lectura no termina cuando se cierra el libro, sino que continúa al impregnar la vida cotidiana de la lectora, impulsando a retomar el hábito cuanto antes o permanecer pensando sobre la trama del texto. En este sentido, no solo la rutina fomenta la práctica lectora, sino también el interés y el deseo de seguir explorando ese universo que el libro ofrece.

Hábito de la lectura y la cotidianidad

El interés por la lectura puede verse afectado por las responsabilidades diarias, al igual que cualquier otro hábito. Aunque estos hábitos se forman con el tiempo, a veces surgen imprevistos que impiden mantener una rutina. Compromisos laborales, exigencias académicas o un viaje de

último momento pueden hacer que muchos hábitos decaigan e incluso desaparezcan con el tiempo.

Jitrik opina que “en general se presta más atención a la lectura cuando existen las siguientes condiciones: sentado, en una habitación cerrada, de noche, con luz artificial, directa o continua” (1982, p. 15). Si bien el autor continúa describiendo situaciones en donde no sería cómodo leer, como un colectivo en movimiento o en una habitación con poca luz, hay personas que pueden concentrarse en cualquier situación y otras que en ninguna de las nombradas. Además, el formato de lectura también influye, ya que no todos se ajustan a distintas circunstancias.

Las entrevistadas, por su parte, tienen sus espacios para leer. Victoria prefiere su cama: “es como que literalmente me voy a mi pieza y ahí estoy tranquila y puedo leer tranquila. Si no, en otros lugares me cuesta mucho porque no me puedo concentrar bien”. Maia, al igual que Victoria, elige el espacio de su habitación, pero también el aire libre, ya sea en el patio o en la vereda de su casa. Macarena, en cambio, siempre tiene dificultades para encontrar un lugar cómodo: “Me costó siempre eso, porque desde chica tenía que tener mi espacio para leer. Y cuando fui creciendo y me fui mudando, como que tenía que encontrar un espacio cómodo y a veces me costaba, me sentaba en lugares y no conectaba. Encontré, por ejemplo, que la mesa es un buen espacio. Me siento y me gusta, pero si no es el sillón o la cama”.

Estas experiencias pueden vincularse con lo descrito por Jitrik al considerar como las condiciones ambientales y las preferencias personales influyen en la lectura. El autor sugiere que el contexto ideal para concentrarse en la lectura, sin embargo, las respuestas de las entrevistadas muestran una variedad en sus preferencias. Aunque algunos entornos pueden facilitar la concentración, no existe un ambiente universal para la lectura, sino una relación dinámica y personalizada con el espacio.

A medida que las responsabilidades aumentan, la lectura puede transformarse, pasando de varias horas a momentos breves de lectura entre rutinas, como la espera en el médico o pausas en el trabajo. Este reajuste no significa que la pasión por los libros disminuya, sino que las lectoras desarrollan estrategias para incorporar la lectura a sus vidas de manera más flexible y dinámica.

Al preguntarles sobre el momento del día en que le dedican a la lectura, contestaron que prefieren leer “antes de dormir o a la hora de la siesta, que por lo general es cuando tengo tiempo

para hacer cosas”. Elegir un espacio dentro de la rutina o esperar a que termine es también parte del hábito, ya que son esos los momentos en los que la lectura se vuelve real, sin distracciones o limitaciones de tiempo.

Jitrik reflexiona sobre esto y señala:

Las lecturas placenteras suelen realizarse fuera de horarios de trabajo, forman parte de lo que se designa técnicamente como “tiempo libre”. (...) aquellos que hacen una lectura placentera en horas laborables sin que la lectura se haya convertido en obligatoria, pueden llegar a sentir que cometen una especie de transgresión culpógena: “me puse a leer una novela muy divertida después del almuerzo y me distraje, llegué tarde a la oficina y tuve que decir que hubo un accidente de tránsito: el tiempo se me fue volando” (1982, p. 23).

Las experiencias de las entrevistadas y la reflexión del autor dejan a la vista la complejidad del hábito de la lectura en la vida cotidiana. Ambas evidencian cómo, a pesar de las limitaciones de tiempo y las crecientes responsabilidades, la lectura se adapta y encuentra su lugar, convirtiéndose en un refugio personal.

Esta dinámica sugiere que las lectoras no sólo priorizan el acto de leer, sino también sus responsabilidades externas. Como menciona Jitrik, el sentimiento de culpa refleja una tensión entre las existencias del día a día y el deseo de disfrutar de la lectura. Las responsabilidades diarias pueden limitar los hábitos, pero también transformarlos, especialmente si esa actividad genera felicidad a la persona o le ofrece un escape de esas responsabilidades.

En este sentido, resulta interesante entender cómo estas tensiones se manifiestan en la cotidianidad de las lectoras. Por ello, se les preguntó a las entrevistadas cómo describirían sus propias rutinas lectoras, explorando así el equilibrio que logran entre sus responsabilidades y el tiempo dedicado a la lectura.

Victoria compartió que no tiene una rutina fija, sino que su lectura es más bien mensual: “Yo creo que son por lo menos 3 horas, más o menos leyendo, pero siempre es algo muy puntual, muy cuando tengo tiempo. Es como que no es algo que pase muy seguido, no es que estoy todos los días leyendo 3 horas. Una semana que me agarra y leo y estoy toda la semana leyendo un rato y más o menos un libro me lo terminaré en una semana, pero después no te leo por un par de

meses.” Maia, en una línea similar, comentó que no tiene una rutina en sí: “leo cuando tengo tiempo y cuando siento que verdaderamente voy a disfrutar la lectura”.

Por su parte, Macarena menciona que está intentando establecer una rutina: “Antes leía capaz un libro y me duraba, no sé, una semana. Con el trabajo y la facultad, me costaba encontrar un momento para sentarme a leer. Entonces, me pasaba que me faltaba tiempo. Yo quería leer, si es por mí todos días, pero no encontraba un momento. Después sí, empecé a tratar de encontrarme los momentos, porque aparte es algo que me hace bien. Es un ejercicio que estoy haciendo de leer todos los días. Una hora por día en total, capaz. A veces en el medio, a lo mejor, leo un cachito mientras tomo unos mates o antes de dormir, pero ponerle una hora, capaz. Me gustaría que sea más.”

Estas experiencias reflejan claramente la tensión mencionada por Jitrik entre las responsabilidades diarias y el deseo de disfrutar de la lectura. Tanto Victoria como Maia reconocen la falta de una rutina establecida, lo que sugiere que las exigencias de su vida cotidiana a menudo interfieren con sus tiempos de lectura. Esto se evidencia en la forma en que Victoria lee intensamente durante ciertas semanas, probablemente en temporada de vacaciones, pero luego se aleja del hábito durante meses. Por otro lado, Macarena está activamente trabajando para establecer una rutina, mostrando cómo la búsqueda de momentos para leer se convierte en un ejercicio consciente que busca equilibrar su bienestar personal con las obligaciones del día a día.

A medida que las lectoras comparten sus experiencias sobre cómo equilibran sus responsabilidades con el deseo de leer, se hace evidente que el formato de lectura también juega un papel crucial en esta dinámica. Las tensiones entre el tiempo disponible, el espacio cómodo y el acceso a la lectura pueden ser transformadas por la evolución de los medios.

Con la llegada de la lectura digital, surgen nuevas oportunidades para equilibrar los hábitos lectores con las exigencias diarias. Así, las lectoras se verán motivadas a adaptarse y reinventar sus métodos, aprovechando las herramientas digitales que facilitan la incorporación de la lectura en sus rutinas.

3.2 | De la lectura física a la lectura digital

Un antes y un después

Las tecnologías digitales fueron transformando la vida cotidiana de las personas, generando una variedad de cambios que afectan tanto a la rutina diaria como a la forma en que interactuamos con el mundo. Para un grupo de personas, estas herramientas simplifican tareas y facilitan el acceso a información y recursos, integrándose sin esfuerzo en sus vidas.

Este proceso de transformación no es reciente. Como señalan Barrientos *et al.* (2023):

En 1926, con la creación de la primer pantalla, surgió un competidor para la función del diario, que en ese momento era una de las principales fuentes de información. Este fue el comienzo de la creación de un conjunto de dispositivos, tales como el celular, la computadora y la televisión, que hoy en día llegaron a reemplazar a distintos elementos, uno de ellos la lectura en papel (s/n).

Los autores sitúan los orígenes de la competencia entre los dispositivos electrónicos y los medios tradicionales desde la aparición de la primera pantalla en 1926. Este enfoque histórico es efectivo para demostrar cómo el cambio tecnológico tiene raíces profundas, incluso en las prácticas más comunes de comunicación e información, como la lectura de diarios o de libros. Además, la cita resalta cómo el desarrollo de dispositivos (como celulares, computadores o tablets) reemplazó prácticas tradicionales, lo que subraya el impacto a largo plazo de la digitalización.

Lo que resulta valioso en esta perspectiva es que invita a pensar sobre la evolución de ciertas prácticas. La opinión de los autores va más allá del simple cambio de medio y muestra cómo estos dispositivos no sólo transforman lo físico, sino que reconfiguran la experiencia de leer y acceder a la información.

Sin embargo, no todos fueron encontrando este cambio tan sencillo. Para algunas personas, especialmente quienes están acostumbradas a las actividades tradicionales, la digitalización representa un desafío que requiere un proceso de capacitación y adaptación, como es el caso de las personas mayores.

Este panorama de transformación se refleja en la lectura. La digitalización fue abriendo nuevas puertas a las lectoras, con acceso a recursos y libros, pero también plantea interrogantes

sobre la concentración y la comodidad de los dispositivos. Para profundizar en este proceso, se les preguntó a las entrevistadas cómo fue su transición de la lectura física a la lectura digital.

En el caso de Victoria, esa transición fue bastante temprana en el tiempo: “yo cuando empecé a leer fue más que todo en digital, porque era adolescente y no tenía mucha plata para comprarme libros. Descargaba los PDF o los leía en *Wattpad*. Pero las primeras veces que empecé a leer, fue así, descargarlos y leerlos en la computadora”. Su experiencia revela que, para muchas lectoras jóvenes, la lectura en formato digital no solo es una alternativa, sino una necesidad ante las limitaciones económicas. Al no contar con ingresos suficientes para sostener su hábito, explorar opciones digitales se convierte en una solución accesible y viable.

Por su parte, Maia, no encontró dificultades para adaptarse a la era digital, ya que fue creciendo a medida que avanzaba. Para ella, las tecnologías son parte integral de su vida cotidiana, lo que le permite desplazarse con facilidad por diversas plataformas y dispositivos sin necesidad de capacitación. Esta conexión fluida con lo digital no solo refleja su capacidad de esa generación de adaptarse, sino también de interiorizar el uso de la tecnología como una extensión natural de su forma de rutina diaria.

En cambio, Macarena estaba negada a realizar la transición: “Con esto de que estaba negada fue interesante la transición, hasta que no me recomendaste esa app no la experimenté y hasta ahora viene siendo muy cómoda, pero al principio me costó y me alejé de lo digital varias veces”. Su testimonio evidencia una experiencia común entre lectoras que sienten cierto apego a la lectura en papel y, por lo tanto, muestran resistencia ante el cambio. Esta situación da a pensar que, si los formatos son complementarios, es necesario cambiar de manera de leer o se pueden permitir moverse dependiendo de las circunstancias o contenidos de lectura. Sin embargo, la posterior adaptación demuestra que, aunque el paso a la lectura digital pueda resultar desafiante, la exposición gradual a herramientas accesibles y amigables facilita esta transición y permite disfrutar del formato digital sin renunciar a la experiencia lectora.

Aunque la lectura digital va ganando popularidad y se va convirtiendo en una opción accesible para muchas lectoras, no se trata de un formato que necesariamente supere la experiencia de la lectura tradicional. Muchas lectoras continúan eligiendo el formato físico cuando tienen la posibilidad, ya que el vínculo con el libro impreso sigue siendo una experiencia irremplazable para muchas.

Si bien hay lectoras que eligen un formato u otro, también están aquellas que dependen de la lectura, del contexto y de sus gustos. En este sentido, las entrevistadas compartieron sus preferencias entre el formato físico y el digital, explicando cómo cada opción influye en su experiencia de lectura.

Victoria opina que es difícil elegir un formato, ya que para ella son dos tipos de lecturas muy diferentes: “No es lo mismo, por lo general cuando leo en digital es una lectura más liviana. No me gusta mucho leer libros pesados largos en digital, me gusta más leerlos en físico. Me cuesta más leer libros físicos en la noche, pero si los libros digitales, cuando tengo un ratito me pongo a leer. Es algo un poco más esporádico.” En su caso, la extensión y la complejidad de la trama son determinantes, por lo que si son lecturas más largas prefiere hacerlo a través de un texto impreso y si son lecturas más ligeras en formato digital, que se adapta más a las distracciones y momentos cortos.

Maia, como lectora nativa de la era digital prefiere el formato digital: “Tengo varios libros en físico, que también amo leer en físico, pero se me hace más práctico leer en digital.” Para ella, la comodidad es clave. Su preferencia podría señalar cómo las plataformas digitales facilitan el acceso y la rapidez de la lectura, especialmente para quienes manejan con fluidez la tecnología.

Macarena, a diferencia de Maia, siempre fue fiel al libro físico: “El tema es que estuve siempre negada a la lectura digital. Es más, me pasaba que a lo mejor tenía, me descargaba, me pasaban libros y yo los imprimía, encuadernaba los libros, porque estaba negada, era como que me costaba, no podía, yo era más del papel. Pero hace poco empecé a incurrir en la parte de lectura digital y la verdad es que la estoy usando muchísimo y empecé a leerlo digital. Así que hoy puedo decir que uso tanto el libro físico como lo digital y en preferencias sigo eligiendo el papel, pero le encontré muchos beneficios a la lectura digital, que hace que también me guste y que, dependiendo del momento y la circunstancia, hace que prefiera a veces lo digital por sobre lo otro”. Agrega: “Yo para leer un libro físico siento que tengo que encontrar el momento. Me cuesta a lo mejor, no sé, si tengo un blanquito en el trabajo, agarrar el libro físico y leerlo porque no lo puedo hacer a las apuradas. Necesito encontrar el momento, conectar con el libro.”

Su evolución demuestra el reflejo del proceso de adaptación de muchas lectoras al formato digital, resaltando los beneficios de ambos mundos, aunque con una inclinación nostálgica hacia

el papel. La flexibilidad en su enfoque indica que los lectores, incluso aquellos arraigados en el libro físicos, pueden valorar los aspectos prácticos del formato digital.

Estas entrevistas revelan una realidad diversa en torno a sus lecturas. Cada persona adapta su preferencia de formato a sus necesidades y contextos, Mientras que Maia adopta de manera natural lo digital, Victoria y Macarena, equilibran ambos formatos según el tiempo de lectura y el contexto, mostrando que no hay una elección única ni universal.

En este contexto, la lectura digital se presenta más como una alternativa práctica y accesible y suele asociarse con textos más ligeros o que no necesitan una mayor dedicación. Esto demuestra que la digitalización no necesariamente reemplaza la experiencia lectora en formato físico, sino que responde a necesidades prácticas y se consolida como una opción complementaria, especialmente útil en situaciones donde el acceso a lo impreso es limitado. La era digital expande las posibilidades y permite que cada lectora haga su propio camino, integrando lo mejor de cada formato.

Dispositivos y plataformas

A medida que la digitalización y las nuevas tecnologías transforman el hábito de la lectura, se observa un cambio significativo en cómo las personas acceden y consumen textos.

La portabilidad y accesibilidad que ofrecen los dispositivos electrónicos permiten que las lectoras puedan llevar consigo una gran cantidad de libros sin las limitaciones físicas de los ejemplares impresos.

Los avances en plataformas digitales y aplicaciones especializadas, brindan características que mejoran la experiencia de lectura, desde la posibilidad de ajustar el formato del texto hasta funciones de subrayado, notas y compartidos, facilitando una interacción más profunda con el contenido. Estas dinámicas no sólo permiten una lectura más flexible y adaptable a diferentes contextos, sino que también favorecen una lectura más económica y accesible, especialmente en regiones donde el acceso a los libros físicos es más limitado.

Victoria opina que siempre le resultó difícil leer en el celular, pero con el Kindle, un dispositivo especializado para la lectura, le resulta mucho más fácil. Destaca que el Kindle se

asemeja bastante a la experiencia de leer en formato físico, en lugar de representar una mejora del formato digital, gracias a sus características que hacen la lectura más cómoda y agradable.

Por su parte, Maia utiliza generalmente *Wattpad* o leer en PDF que descarga desde Telegram. Busca inspiración y recomendaciones para sus próximas lecturas en *Tik Tok*, accede a los grupos de Telegram que tienen los libros elegidos y luego los descarga. En su caso, el acceso a la lectura es ágil y casi inmediato, en parte porque interactúa frecuentemente con esas plataformas, lo que refleja cómo su generación se adapta fácilmente a este tipo de dinámicas digitales.

Macarena, en cambio, comenta que hasta hace poco le resultaba complicado leer en digital, ya que no encontraba un método que le resultara cómodo. Esto provocaba que se negara a leer de manera digital, abandonara los textos o ni siquiera los empezara. Sin embargo, recientemente descubrió una aplicación llamada *Mood+Read* que le permite leer de manera más accesible y agradable. Ahora que encontró una plataforma que se adapta a sus necesidades, puede disfrutar de sus lecturas digitales.

Estas experiencias muestran cómo la lectura digital puede ser tanto una herramienta facilitadora como una barrera, dependiendo del acceso a las plataformas adecuadas y de las expectativas de comodidad que cada lectora tiene.

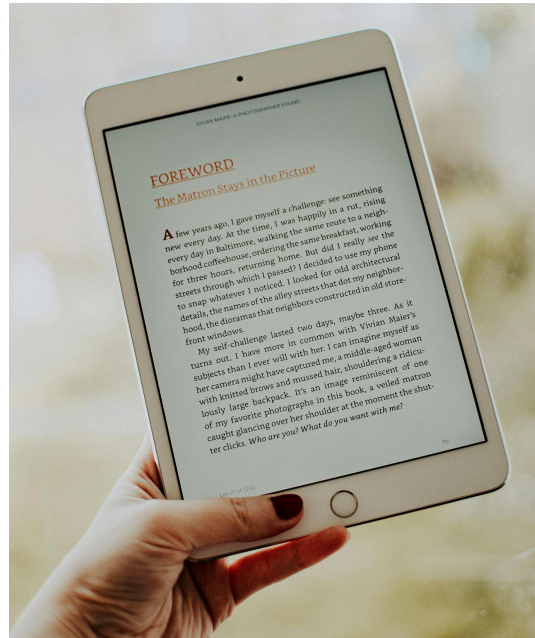
Los textos digitales también requieren de un lector modelo capacitado tanto intelectual como digitalmente, que participa activamente en las dinámicas generadas por el contexto. En relación a eso, Morales Sánchez (2018) señala que:

El lector digital enfrenta un reto conceptual y tecnológico, en el que no solo debe ser capaz de leer y comprender el contenido, sino también aprender cómo leer en este entorno y descubrir qué se oculta tras la experiencia de lectura (s/n).

La lectura digital no es sólo una adaptación de la lectura tradicional al medio digital, sino que implica desarrollar habilidades y conocimientos específicos. Se plantea que el acceso a la lectura digital puede facilitarse o complicarse según la familiaridad de la lectora con las plataformas y su capacidad para navegar en entornos digitales.

En este contexto, se les preguntó a las entrevistadas si consideran necesario tener algún conocimiento puntual para usar las plataformas o aplicaciones digitales.

Para Victoria, es necesario tener un poco de conocimiento: “Porque para el Kindle podés comprar el libro (ebook) pero si no, lo tenés que descargar y saber en dónde encontrarlo. O sea, tenés que encontrar el archivo justo que es para el Kindle. No me acuerdo muy bien el formato, pero tiene un formato específico. Y si lo encontrás en PDF, tenés que saber transformar el PDF al tipo de formato que necesita. Entonces ahí se vuelve un poco más difícil en ese sentido. Si vos tenés alguien que ya te haga eso, que ya te da el Kindle con el PDF y todo para leerlo, ahí ya está. Únicamente lo pones y lo lees. Pero toda la preparación de antes sí es un poco más difícil.” Ella reconoce que, para leer en el dispositivo diseñado especialmente para lectura digital, es necesario contar con conocimientos previos o bien investigar cómo utilizarlos. Sin embargo, esto no supone un gran esfuerzo, ya que en la actualidad existen numerosos tutoriales que facilitan el aprendizaje sobre su funcionamiento.



Nota. Fotios, L. (2020, febrero 25). Foto de la mano de la persona sosteniendo el Kindle[imagen]. Pexels. (<https://www.pexels.com/es-es/foto/foto-de-la-mano-de-la-persona-sosteniendo-el-ipad-3806168/>)

Maia opina que cualquier persona podría conocer esas plataformas, ya que son accesibles; además, hablando de la red social Telegram, agrega: “A veces te cuesta un poco porque no sabes en qué grupo está o en el grupo que estás no tienen el libro que buscas, pero son gratuitos y accesibles para cualquier persona”. En su caso, su enfoque está en la accesibilidad y disponibilidad de contenidos en plataformas como Telegram, donde encuentra ventajas en cuanto a la gratuidad de los recursos. Sin embargo, menciona la dificultad para encontrar el material adecuado en los grupos. Su comentario evidencia que, aunque estas plataformas son accesibles, navegar entre los grupos para localizar los libros específicos requiere paciencia y persistencia. A pesar de su comodidad con lo digital, incluso un lector digital necesita capacitarse en este caso de plataformas.

Macarena también considera que es necesario contar con ciertos conocimientos técnicos para manejar las aplicaciones: “Mira, yo te digo que un poquito sí, porque en el caso de esta aplicación (*mood+read*) la tuve que toquetear bastante. Ahora sí, ya le agarré la mano, pero al principio tenía que ver porque no encontraba los libros. Después me di cuenta que tenía que ver

las carpetas y demás, pero no me resultaba tan intuitivo cómo hacerlo. Y me pasa que, por ejemplo, yo no sé de otras aplicaciones, si busco, seguramente encuentre en Google, pero no es algo que tenga a la mano la info sobre las apps, ni cómo se usan”. Agrega además que “me pasa también que estuve analizando el Kindle, una vez lo tiene un amigo y no tenía ni idea cómo se usaba. Creo que tendría que aprender a usarlo o me parecería que no sé si es tan intuitivo de esa parte, capaz si es una pavada, pero yo siento que si incluso tendría que comprarme un dispositivo, tendría que un poquito adentrarme en cómo se usa, cómo descargar los libros, cómo acceder a eso”.

Ella expresa la necesidad de “toquetear” o experimentar con las aplicaciones para entender su funcionamiento. Su experiencia inicial con la aplicación de lectura y el caso del Kindle reflejan que, si bien estas plataformas pueden ser accesibles tras ciertos aprendizajes, no siempre resultan intuitivas para usuarios nuevos. También sugiere, que la disponibilidad de información facilita el aprendizaje, aunque este tipo de conocimientos no siempre se encuentra “a mano”. Este testimonio refuerza la idea de que el aprendizaje práctico es crucial para el uso efectivo de plataformas digitales de lectura.

Las respuestas de las entrevistadas destacan que, aunque las plataformas digitales facilitan el acceso a la lectura, requieren conocimientos técnicos para usarlas con comodidad. Este proceso de aprendizaje inicial evidencia el reto adicional que enfrentan quienes desean leer entornos digitales, al igual que opina Morales Sánchez.

Entre tantas opciones que se pueden encontrar en la actualidad, a veces sólo se necesita encontrar la aplicación o la plataforma correcta. Más allá del formato, la clave está en cómo las herramientas digitales logran satisfacer las necesidades de cada lectora, ya sea para simplificar el acceso o para garantizar una experiencia de lectura cómoda.

Una nueva lectora

Este nuevo sistema digital redefine el papel de las lectoras, quienes ahora se vuelven participantes más activas e involucradas en el proceso de lectura. La “nueva lectora” no pierde las características de la lectora tradicional, sino que transforma su experiencia de una lectura unidireccional (elegir un libro, empezarlo, leerlo, terminarlo, reflexionarlo, buscar otro libro) por una multidireccional (buscar un libro en internet, elegirlo, revisar reseñas, empezarlo,

compartirlo avances en redes, leerlo, compartirlo reflexiones, terminarlo, investigar opiniones de otras lectoras, buscar el siguiente libro). Este recorrido interactivo amplía la experiencia lectora, haciendo del proceso una red que se alimenta de las interacciones digitales y de la búsqueda constante y válida. En relación con esto, Morales Sanches (2018) indica:

Estamos absolutamente convencidos de que despertar la curiosidad del lector pasa por formar su comprensión crítica, pero también, por fomentar la incorporación a la lectura de habilidades digitales, imprescindibles en la toma de algunas decisiones. Más allá de facilitarnos la lectura, la complejidad del medio digital nos reta a desarrollar habilidades sin las que el mensaje literario no nos llegaría; por ello, una narración digital no solo requiere ser capaz de comprender la historia, sino advertir qué se espera de nosotros, qué acción debemos realizar para que transcurra (s/n).

De este modo, la lectora digital no solo recibe el mensaje literario, sino que se convierte en agente activa que dialoga, reflexiona sobre el texto, enriqueciendo la experiencia para futuras lectoras, generando contenidos para la comunidad y contribuyendo a la evolución del mundo literario en múltiples entornos virtuales.

Esta adaptación a la era digital trae consigo muchas características que vuelven a la lectora mucho más activa, ágil y llena de conocimientos sobre los nuevos dispositivos, los cuales transforman su experiencia literaria. Esta evolución hacia una lectura multidireccional lleva a preguntarnos cómo experimentan las lectoras el hecho de leer en dispositivos digitales, especialmente en términos de concentración y disfrute, teniendo tantas herramientas y distracciones en un sólo aparato. Para profundizar en esto, las entrevistadas respondieron sobre su experiencia leyendo en dispositivos digitales y cómo ello afecta su concentración.

Victoria comenta que la facilidad de lectura depende del dispositivo y del tipo de contenido: “En el celular, siempre me costó mucho leer un libro largo. Otros tipos de lecturas digitales (más cortos, manga, hilos de X, etc.) capaz que sí es más fácil leerlas desde el celular. Desde el Kindle, en el aparatito para leer, ahí sí pude leer libros literarios y no se me hizo tan difícil. La verdad es que es más parecido a una lectura en un libro que en un aparato electrónico, te diría. Porque se siente diferente.” En su caso, el Kindle facilita la lectura de libros literarios también se asemeja más a un libro físico, lo que permite una experiencia menos interrumpida.

Este punto es clave, ya que muestra cómo el diseño de ciertos dispositivos puede imitar la lectura tradicional, mejorando la concentración y el disfrute de la lectura digital.

Maia, por otro lado, señala que las notificaciones en los dispositivos pueden distraer, aunque para ella la distracción no resulta significativa. Sus palabras reflejan un aspecto común en la lectura digital y que más adelante se analizará como un desafío: la posibilidad de interrupciones externas. Maia deja ver cómo las notificaciones, aunque no siempre resultan en una desconcentración total, son un factor que impone retos a la lectura digital.

Finalmente, Macarena comparte una experiencia distinta, resaltando el valor de la accesibilidad y comodidad que el celular le brinda, especialmente al leer antes de dormir: “Muchas veces antes de dormir me pongo a leer y me agarra sueño o capaz estoy medio cansada y no tengo que estar sentada con el libro. En cambio, con el celular, ya estoy acostada, ya estoy como en modo descanso y aún así leo. Me ha pasado que varias veces me llevo un libro, tengo pilas de libros al lado y quizás me siento y ya estoy cansada, ya quiero estar acostada y en cambio, dejo el libro de papel y agarro el celu y sigo leyendo otro y ahí sí puedo. Y esto antes quizás lo que hacía es que cuando agarraba el celu iba a *Tik Tok* o a las redes sociales”. La observación de Macarena enfatiza cómo el celular puede facilitar el acceso a la lectura en momentos de descanso, cuando la comodidad prima sobre el formato del libro. Sin embargo, también subraya el riesgo de distraerse en redes sociales, una tendencia común en la lectura digital.

Estas respuestas reflejan que el impacto de la lectura digital en la concentración varía según el dispositivo, el contexto y las ganas de leer que tenga la lectora. Si bien algunos dispositivos logran acercarse a la experiencia de lectura tradicional, como expresa Victoria, el celular ofrece una accesibilidad que a veces sacrifica la concentración en favor de la comodidad. Incluso cuando se está leyendo un libro físico, el celular suele estar cerca y a mano, lo que complica evitar distracciones digitales. En cuanto a la lectura multidireccional, cuando una lectora comparte en redes sociales una foto del libro que está leyendo, puede distraerse fácilmente con otros contenidos y resultarle difícil salir de esas plataformas. Esto evidencia un reto para la lectura digital, encontrar un equilibrio entre el diseño y la funcionalidad que facilita la inmersión en la lectura sin que la lectora se vea atraída por las distracciones de otros contenidos digitales.

La figura de la “nueva lectora”, que encuentra este equilibrio, es aquella que no espera a que surja el momento perfecto para leer, sino que aprovecha las herramientas disponibles para disfrutar de la lectura en cualquier instante. Esta lectora moderna, sin límites ni obstáculos evidentes, también crea sus propios paradigmas y preferencias dentro de un vasto abanico de opciones.

En este contexto, las entrevistadas compartieron sus opiniones sobre el rol cada vez más selectivo que asumen al elegir sus lecturas. Si bien todas coincidieron en que se vuelven más selectivas con los libros físicos, cada una tiene sus motivos. Victoria señala que “cuesta un poco pagar un libro que después no te termina gustando”, por lo que la opción digital le permite probar al menos el primer capítulo para ver si la historia realmente le atrae. Macarena opinó que, tras descubrir el “gustito y los beneficios de la lectura digital”, prefiere leer en formato digital aquellos libros que sabe que puede conseguir en esa versión. Por su parte, Maia comentó: “si tengo la oportunidad de comprarlo en físico, lo hago, si no lo descargo sin problema”, indicando que la disponibilidad juega un rol clave en sus decisiones de lectura.

Cada entrevistada considera distintos factores prácticos, como el costo, la disponibilidad y la flexibilidad que ofrece la lectura digital, para adaptar sus elecciones lectoras. Esta variedad de posturas evidencia que la digitalización no sólo transforma el acceso a los libros, sino también redefine los criterios de selección en función de la conveniencia personal.

Antes, cuando alguien compraba un libro y no le gustaba, tenía la opción de leerlo de todos modos o abandonarlo hasta poder comprar otro. Sin embargo, la lectura digital permite una selección más libre y amplia, que facilita probar un libro sin compromiso y decidir con mayor libertad si continuar o no.

Este cambio no solo transforma la experiencia individual de la lectura, sino que también abre la puerta a una democratización del acceso a la lectura. Al poder acceder a una variedad más amplia de textos, las lectoras pueden conectarse entre sí, compartir sus descubrimientos y crear espacios donde la diversidad de gustos y estilos enriquezca el intercambio literario.

3.3 | La comunidad lectora en las plataformas digitales

Comunidad lectora y clubes de lectura

Tradicionalmente, la lectura era vista como una actividad más solitaria. Las lectoras se sumergían en sus libros en la intimidad de sus casas o en espacios tranquilos, alejados de las distracciones y la interacción social. Aunque existían espacios como las bibliotecas o reuniones



Nota. Laura G. (s.f.). ¡Vamos a Leer! Romper el círculo Colleen Hoover [Imagen]. Pinterest. (<https://ar.pinterest.com/pin/153333562306681202>)

literarias, el acto de leer en sí mismo no estaba generalmente vinculado a un proceso colectivo o interactivo en el día a día. Sin embargo, la formación de clubes de lecturas y comunidades lectoras fue cambiando esta dinámica, dando paso a una lectura en conjunto donde el intercambio de ideas y la colaboración entre lectoras pasaron a ocupar un lugar central.

Antes de la llegada de Internet y las redes sociales, las comunidades lectoras se construían en espacios físicos y requerían encuentros presenciales. Estas comunidades se manifestaban en clubes de lectura, reuniones en bibliotecas y espacios culturales, en donde las lectoras compartían uno o varios textos,

intercambiaban opiniones y profundizaban en su comprensión a través de la interpretación colectiva. Este contexto presencial dotaba a la lectura de un componente social único, en el que la interacción y el debate permitían la exploración conjunta de textos literarios, forjando lazos comunitarios basados en el placer compartido de leer y reflexionar en torno a los libros.

Chartier, en relación a esto, señala que:

A distancia de una fenomenología que borra toda modalidad concreta del acto de lectura y lo caracteriza por sus efectos, postulados como universales (así, por ejemplo, el trabajo de respuesta al texto que hace que el tema se comprenda mejor gracias a la mediación de la interpretación), una historia de los modos de leer debe identificar las disposiciones específicas que distinguen a las comunidades de lectores y las tradiciones de lectura (2005, p. 25).

En este sentido, los clubes de lectura no sólo respondían a la búsqueda de conocimiento, sino que funcionaban como espacios donde los lectores podían construir una identidad compartida y experimentar una interpretación enriquecida del texto a través de la interacción y el diálogo.

Esta dinámica de interacción en las comunidades lectoras también resalta cómo cada grupo aporta diferentes enfoques y estilos de lectura, influenciados por los conocimientos, gustos y habilidades de cada miembro. Chartier (2005) observa que:

Todos aquellos que pueden leer los textos no los leen de igual modo, y es apreciable la distancia entre los virtuosos y los menos hábiles, obligados a pronunciar aquello que leen para poder comprenderlo, a gusto solamente con algunas formas textuales o tipográficas. Contrastes, igualmente, entre normas y convenciones de lectura que definen, para cada comunidad de lectores, usos legítimos del libro, modos de leer, instrumentos y procedimientos de interpretación. Contrastes, en fin, entre las expectativas y los intereses muy diversos que los diferentes grupos de lectores depositan en la práctica de la lectura (p. 25).

Esta diversidad de prácticas y percepciones no sólo enriquece el diálogo en las comunidades lectoras, sino que también refleja una variedad de experiencias e identidades que van más allá del texto en sí. Cada lectora, con su propia cultura y esencia, interpreta y se apropia del libro de maneras distintas, lo que genera un panorama multifacético en el que la lectura se transforma en un acto colaborativo y significativo.

En la actualidad, los clubes de lectura siguen siendo espacios vibrantes de encuentro y diálogo, donde muchas lectoras disfrutan reunirse en persona para compartir su amor por los libros. Este aspecto social de la lectura no sólo fomenta un ambiente acogedor, sino que también revitaliza el interés por la literatura en un contexto donde la digitalización se asocia a menudo con la soledad. Así, el encuentro presencial se convierte en un evento especial para las lectoras, donde el diálogo sin distracciones enriquece a cada integrante.

Pandemia y los encuentros virtuales

La etapa del COVID-19 trajo consigo una transformación significativa en la forma en que se llevaban a cabo las reuniones de lectura. Con las restricciones de contacto físico, muchas lectoras se vieron obligadas a adaptarse y buscar alternativas que les permitieran mantener sus clubes de lectura activos. De la mano de las medidas de restricción y cuidado que tuvieron lugar en dicho contexto extraordinario y que determinaron el encierro y aislamiento social, preventivo y obligatorio, los clubes de lectura se convirtieron en los momentos de conexión que necesitaban las lectoras. Así surgieron los clubes de lectura virtual, donde las plataformas digitales se convirtieron en el nuevo escenario para el intercambio de ideas y reflexiones literarias. Aunque el acceso a las librerías y a los libros físicos era más limitado, las plataformas digitales y los dispositivos ofrecieron nuevas oportunidades para la lectura. Así, las herramientas disponibles fueron evolucionando, permitiendo a las lectoras acceder a lo necesario (o al menos intentarlo) para seguir disfrutando de su hábito lector.



Nota. Fogata Educativa. (n.d.). Estrategias efectivas para clases virtuales [Imagen]. Pinterest. (<https://ar.pinterest.com/pin/753860425121019391>)

Este cambio no solo facilitó la continuidad de las discusiones, sino que también permitió la incorporación de lectoras de diversas localidades, ampliando así la comunidad, lo cual enriqueció la comunidad con múltiples perspectivas. Lo que antes se percibía como aislamiento comenzó a transformarse en un entramado de conexiones globales. Lectoras de distintos grupos sociales, ciudades e incluso países empezaron a unirse en torno a un mismo interés: la lectura.

Las lectoras ya no están limitadas a su círculo cercano, sino que pueden compartir y recibir opiniones que amplían su visión sobre sus obras. El acceso a más información y la posibilidad de debatir con otras lectoras de diferentes contextos no solo potencia el análisis literario, sino que también fomenta una experiencia de lectura más completa y significativa. Además, el sentimiento de pertenencia que surge al formar parte de una comunidad lectora global añade una capa de satisfacción y motivación, transformando la lectura en una actividad social y enriquecedora.

En este entorno digital, lectoras de todas partes del mundo tienen la posibilidad de conectarse y formar parte de comunidades lectoras, convirtiendo la experiencia de leer en una actividad más participativa, donde el intercambio de opiniones y la colaboración mutua no sólo amplían la comprensión de textos, sino también el placer de disfrutarlos. El acceso a las redes sociales permite que se forme un tejido de conexiones entre personas con intereses comunes, superando las limitaciones físicas, temporales y económicas.

Transición a las plataformas digitales

En la actualidad, las plataformas digitales y las redes sociales elevaron a los clubes de lectura digitales a un nivel completamente nuevo, haciéndolos más dinámicos y flexibles. Con las lectoras utilizando estas redes, la comunidad lectora migra hacia diversas plataformas, adaptando sus contenidos para que sean más visibles, públicos y compartidos.

En este contexto, Arantxa *et al.* (2021) señala:

Nos encontramos así ante el paradigma de una lectura social o colaborativa, esto es, aquella que se desarrolla en plataformas virtuales configurando una comunidad que desarrolla formas de intercambio diversas, compartiendo comentarios, anotaciones, valoraciones, etiquetas y, en algunos casos, libros y lecturas (p. 556).

Estos autores destacan que esta nueva configuración de la lectura implica una socialización sin precedentes, donde las lectoras no sólo intercambian opiniones, sino que participan activamente en la construcción colectiva de significados. Así, se confirma que la lectura digital se convierte en un espacio colaborativo, donde las interpretaciones se amplifican y diversifican a través de cada interacción. Esta visión refuerza la idea que se venía desarrollando sobre que las plataformas digitales no solo cambian la manera de acceder a los libros, sino que también transforma cómo se comparte y se construye el valor literario dentro de las comunidades lectoras.

Lo que antes implicaba elegir una hora y un lugar específicos para debatir el libro, hoy solo se necesita acceso a internet y buscar el título que se está leyendo para conectar con esta nueva comunidad lectora. Después de leer un libro, las lectoras acceden instantáneamente a plataformas como *Goodread*, *Tik Tok* o *Instagram* para explorar las opiniones de otras lectoras, además de

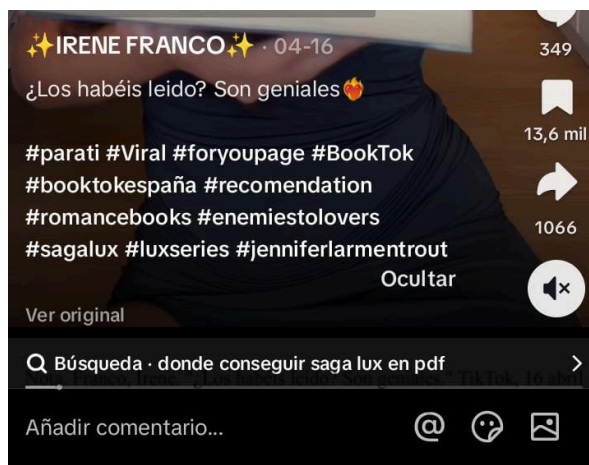
compartir la opinión propia. Incluso antes de comenzar a leer, ya hay lectoras discutiendo sobre el libro, lo que permite una conexión inmediata con otras personas que comparten el mismo interés literario.

En este entorno, la experiencia de leer un libro se amplía y se enriquece para toda la comunidad que la rodea en las redes sociales: desde lectoras potenciales atraídas por recomendaciones, hasta creadoras de contenido y escritoras que se inspiran y aportan a esta red de conocimiento y sugerencias. Así, el acto de leer se transforma en una experiencia colectiva que trasciende el momento individual, generando un universo literario compartido donde cada lectora suma nuevos matices y perspectivas.

Arantxa *et al.* (2021) observan que:

Gracias a las herramientas que ofrecen las redes, las comunidades virtuales de lectura pueden crear y difundir contenido literario sirviéndose de distintos conceptos creados por los propios integrantes que hacen referencia a sus experiencias lectoras. Por tanto, en las distintas comunidades se hallan palabras clave en forma de tag o hashtag para referirse a actividades concretas del mundo lector en el medio digital (p. 556).

Categorías como #booktok, #enemiestolovers, #romancebook, #sagas, entre otros, ayudan a cada lectora a encontrar el contenido y los libros que desea. No es lo mismo buscar una novela romántica que una de thriller, ni tampoco una historia de amor de tipo “friendstolovers” (de amigos a novios) frente a una de “enemiestolovers” (de enemigos a novios), ya que la trama y el tono varían considerablemente. Así, estos términos no sólo funcionan como guías, sino como herramientas que enriquecen el encuentro de cada lectora con sus intereses particulares y con la comunidad literaria en general.



La influencer lectora

Al igual que la aparición de una “nueva lectora”, este avance fue dando lugar a una “nueva usuaria”: la *influencer* lectora. Arantxa *et al.* definen a esta usuaria de esta manera:

En líneas generales, un *influencer* es una persona que ha conseguido cierta fama gracias a su carácter y, especialmente, su habilidad para conectar con una gran cantidad de personas, de ahí su poder como figura influyente en la sociedad. En el caso de los *influencers* de la lectura, se ha observado que suelen ser predominantemente chicas jóvenes que no superan los 25 años. No obstante, en las comunidades virtuales se pueden encontrar todo tipo de perfiles (2021, p. 557).

La presencia de las *influencers* literarias cambia el rumbo de la promoción de libros, adaptándola a dinámicas y lenguajes propios de las redes sociales. Este fenómeno no solo democratiza el acceso a recomendaciones literarias, sino que también amplía el espacio para distintos tipos de lectoras que encuentran en estas figuras un referente cercano y confiable.

Actualmente, las figuras conocidas como *Booktubers* o *Booktokers*, es decir, *influencers* literarias con una comunidad de seguidoras activas, se convierten en piezas fundamentales de la promoción literaria en redes sociales. A través de sus recomendaciones y relatos personales, estas creadoras de contenido inspiran a sus seguidoras y las motivan a explorar nuevas lecturas, logrando revitalizar el interés por libros y géneros que, de otra forma, podrían pasar desapercibidos. La cercanía que desarrollan con su audiencia genera un vínculo de confianza, lo que hace que sus recomendaciones sean influyentes y altamente valoradas.

Estas creadoras de contenido no se limitan a recomendar libros, suelen producir una especie de “trailer” del libro, un adelanto visual y narrativo que contextualiza la trama y presenta a los personajes principales. Con un estilo dinámico y atractivo, utilizan imágenes, música y efectos visuales para crear un ambiente que refleja la esencia del libro, captando la atención de potenciales lectores en pocos segundos.

Este enfoque resulta efectivo, ya que las redes sociales permiten una promoción rápida y de alcance global, mucho más ágil y diversa que los métodos tradicionales, y así logran llevar libros a rincones del mundo donde el acceso a editoriales locales es limitado.

Por este motivo, muchas autoras, especialmente las jóvenes, colaboran con estas *influencers* para ampliar sus voces y asegurar una mayor difusión de sus obras. Las lectoras, a su vez, participan activamente, compartiendo sus opiniones en comentarios y reseñas en sus propias redes, lo cual contribuye a una conversación continua y el aumento en la visibilidad del libro. Además, este fenómeno da lugar a una experiencia de lectura más interactiva y personalizada: las lectoras no solo muestran el libro físico, sino que lo acompañan con libretas, stickers, marca páginas y otros accesorios temáticos que reflejan aspectos de la trama. Estos detalles aportan una



Nota. Andreitadosmildos. (2024, octubre 10). Cuando el cielo se vuelve amarillo, la primera novela de @lanenahbrugal [Captura de pantalla]. TikTok. (<https://vm.tiktok.com/ZMhF3k5o4/>)

capa adicional de inmersión a la lectura, transformando el acto en una experiencia compartida y visualmente atractiva que seduce a un público más amplio.

En conjunto, este nuevo enfoque de promoción literaria basado en la interacción y personalización digital genera un círculo virtuoso, la obra se difunde, se genera una comunidad activa y la lectura se vuelve una actividad atractiva y accesible para muchas más personas.

La comunidad lectora abarca a todas estas usuarias, desde la *influencer* que guía a su audiencia hasta la lectora que recién comienza, es una red que se expande constantemente. Cada vez más lectoras se suman a este espacio compartido, y algunas incluso se convierten en escritoras o creadoras de contenido, sumando nuevas

voces y perspectivas. Así, el hábito de la lectura se alimenta de una dinámica en la que cada nueva lectora o creadora no solo participa, sino que también enriquece a la comunidad, haciendo que crezca de forma continua y vibrante.

3.4 | Beneficios y dificultades de la era digital en la lectura

Primero las dificultades

La era digital va transformando radicalmente la forma en que accedemos y consumimos libros literarios, ofreciendo múltiples beneficios significativos para las lectoras. Sin embargo, esta revolución tecnológica no está libre de desafíos. La exposición constante a múltiples contenidos y el uso intensivo de dispositivos pueden afectar la capacidad de concentración y fomentar la lectura superficial. Muchas lectoras se enfrentan a distracciones constantes, como las redes sociales y las notificaciones, que pueden dificultar la experiencia inmersiva que tradicionalmente se asocia con la lectura en papel. Estos retos invitan al análisis sobre cómo encontrar un equilibrio entre las ventajas que ofrecen las plataformas y el mantenimiento de un hábito lector enriquecedor y significativo.

Se les pidió a las entrevistadas que si tuvieran que pensar tres defectos o dificultades al momento de leer a través del formato digital, ¿cuáles serían?

Victoria en su entrevista comenta que a ella le gusta volver a las páginas anteriores mientras está leyendo, pero que en un libro digital le cuesta mucho más: “Yo sé que hay un montón de herramientas que te ayudan a buscar, pero me ayuda para guiarme más o menos como voy leyendo el libro en donde estoy. Es más fácil para mí en ese sentido leer un libro físico. Si quiero volver atrás en uno digital casi que ni lo hago porque me es más difícil.”. Además, agrega “Y también no tenés esa conexión que tenés con un libro físico. Pasa con el Kindle que es más grande tenés la letra más o menos grande como la le dirías en un libro y todo eso que justamente ese defecto no lo tiene, pero no es la misma conexión que con un libro. No generas el mismo cariño por un libro, me parece que para mí cuando lo lees físicamente es otra cosa”.

Ella en su respuesta indica dos puntos claves: la falta de comodidad para volver a páginas anteriores y la desconexión emocional que siente con el formato digital. Por un lado, la posibilidad de hojear el texto hacia atrás en busca de información o de marcas es un hábito profundamente relacionado con la experiencia de lectura física, donde la lectora controla de forma más intuitiva el contenido y el ritmo. Por otro lado, la desconexión emocional que también indica refleja cómo, para algunas lectoras, el libro físico no solo es un objeto de lectura, sino también un objeto de valor emocional, que crea un vínculo con la obra. Al pasar al formato digital, el libro se desmaterializa, y la experiencia pierde esta dimensión afectiva.

Maia menciona que si ella no tiene Internet, no puede leer los libros que no tiene descargado, lo que le dificulta la lectura. Barrientos *et al.* refuerzan esta idea al señalar que: “Resulta una necesidad constante la de estar conectado a una red para poder acceder a la basta cantidad de información almacenada en Internet” (2023, s/n). Al requerir acceso a la red para descargar o actualizar contenido, el lector se vuelve vulnerable a la disponibilidad de este servicio, lo que dificulta la lectura en lugares sin conexión. Excepto que mantenga el dispositivo siempre con los datos móviles o se mueva en espacios con Internet gratuito, la lectora debe encontrar la manera de poder continuar con su lectura.

Maia a esta barrera técnica le suma otra más profunda: “las personas mayores se les puede hacer difícil leer, porque las personas mayores como que están más acostumbradas a lo físico y no tanto a los celulares o la compu, entonces capaz no lo saben manejar bien”. Esta mirada pone en evidencia una barrera adicional, la alfabetización digital. En este sentido, la lectura digital, en lugar de ser accesible para todas, puede crear un sesgo que limita la participación de ciertos grupos en la lectura. Esto destaca cómo la transición a lo digital no solo afecta el formato de los contenidos, sino que también puede excluir a personas sin acceso o conocimiento de la tecnología, revelando una brecha digital que impacta a muchas lectoras.

Macarena, por su parte, observa que le cansa un poco la vista: “no sé cómo será con un dispositivo como el Kindle, pero me pasa que a veces en el celu me cansa un poco la vista más allá de que le pongo el protector del modo de lectura, o al ser chiquito me implica quizás más atención como que me perjudica y hace que quizás frene de leer”. La lectura en pantalla, especialmente en dispositivos como el celular, exige una mayor atención y puede generar un cansancio visual que no suele ocurrir en la lectura de un libro físico.

Barrientos *et al.* opinan que:

Una exposición durante un prolongado periodo de tiempo sobre una pantalla conlleva a una disminución de la frecuencia de parpadeo, lo que explica la sensación de arenilla, y la sequedad ocular. Esto se produce por, entre otras cosas, la posición de los ojos frente al monitor la produce un aumento de la abertura palpebral, y por consiguiente una mayor evaporación de la lágrima, provocando desórdenes querato-conjuntivales y astenopías severas (2023, s/n).

A pesar de los intentos de dispositivos como el Kindle por reducir este cansancio con pantallas especiales y modos de lectura, para algunas usuarias el formato digital sigue siendo incómodo.

En cuanto a la experiencia de lo táctil, Macarena agrega: “En relación al libro de papel, esta cosa de lo antiguo, la experiencia digamos, a mí por lo menos sí que me gusta creo que ahí sí se pierde un poquito la parte del momento”. Esto sugiere que, para ella, la lectura física no es solo un medio de consumo de información, sino una actividad placentera en sí misma, que se reduce cuando el contenido se presenta en un formato digital. La nostalgia por “lo antiguo” y el valor simbólico del libro físico resaltan cómo el formato puede influir en la forma en que las personas perciben y disfrutan la lectura.

Las experiencias de las lectoras entrevistadas evidencian que el formato digital plantea desafíos: la desconexión emocional, la dependencia de la conectividad, las barreras de alfabetización digital y la fatiga visual. Estos factores muestran que, aunque la lectura digital puede distorsionar la experiencia tradicional de la lectura y crear obstáculos adicionales para ciertos grupos, especialmente aquellas sin experiencia digital.

Como señalan Barrientos *et al.* (2023), “Tiempo a esta actividad y aquellas personas que son lectores casuales. Teniendo en cuenta estos dos casos, la lectura digital como medio elegido suele resultar ligeramente incómoda por motivos como la fatiga visual” (s/n). Esto sugiere que la lectura digital puede no ser ideal para aquellas lectoras que leen de vez en cuando o buscan una experiencia similar a la lectura en papel.

Sin embargo, es importante reconocer también los beneficios que ofrece el formato digital, especialmente en términos de accesibilidad y conveniencia. La migración hacia lo digital también permite un mayor acceso a la lectura y a la formación de comunidades lectoras. Por lo tanto, los beneficios también influyen en la experiencia lectora y, como se verá a continuación, en los hábitos de lectura.



Nota. buckslib.org. (s.f.). Read Free Kindle Books | Amazon | Books [Imagen]. Pinterest. (<https://es.pinterest.com/pin/1010073022665675834/>)

Los beneficios

A pesar de que muchas lectoras enfrentan retos al leer en formato digital, las herramientas que ofrece la era digital pueden transformar la lectura en una experiencia más accesible y cómoda. El hábito de la lectura no se limita a las condiciones externas ideales, sino que depende de la adaptación personal y flexible de cada lectora, que se ajusta a sus circunstancias y los formatos disponibles. Así, leer se convierte en una experiencia rica y compleja, en la que descifrar palabras es apenas el primer paso: también es interpretar, conectar y comprender, construyendo imágenes mentales, gestos e incluso sonidos que cobran vida en la imaginación.

La lectura se extiende más allá de la simple interpretación de un texto. Es una actividad que estimula tanto la mente como las emociones, mejorando la creatividad y la concentración. Como menciona Jitrik en su obra, “no es lo mismo el libro cerrado en su anaquel que el libro abierto, sostenido por un par de manos, ansiosamente atravesado por una mirada que intenta entrar en los segundos planos que la escritura encubre y ofrece” (1982, p. 29). Esta cita resalta la importancia de la interacción activa con el texto, un elemento que también se encuentra en la lectura digital.

En relación a esto, se les preguntó a las entrevistadas sobre diversos aspectos de la lectura digital. El primer tema abordado fue si consideran que la era digital ha ampliado sus opciones de lectura o facilitado el acceso a nuevos autores, géneros y libros y de qué manera.

En la entrevista con Victoria, quien más observa una amplitud en sus opciones, destaca que está segura que muchos libros no los hubiera leído si no hubiese sido porque los podía conseguir digitalmente, y agrega: “O recomendaciones, por ejemplo, encontré recomendaciones también. Yo creo que hubiese sido muy diferente si no hubiese tenido esas recomendaciones, hubiese leído únicamente lo que tenía, ¿viste? Como que son más limitadas las opciones porque sólo tenés que ir a la biblioteca”.

Victoria subraya cómo la digitalización no sólo amplía la disponibilidad de obras, sino que también enriquece la experiencia lectora a través de recomendaciones. Esto sugiere que la lectura digital fomenta una mayor interacción social en torno a los libros, lo cual podría ser un factor clave en el fomento de hábitos de lectura más diversos.

Otra cuestión que surgió en las entrevistas fue el factor económico. Para profundizar en este aspecto, se les preguntó si habían notado alguna transformación en cuanto a lo económico.

Las tres entrevistadas coinciden en que hay una diferencia económica, aunque cada una expresó su opinión de manera particular. Macarena señala que la diferencia es notable, afirmando que un libro digital puede costar aproximadamente la mitad que uno físico: “Si yo tuviera que pagarlo, depende el tipo de libro y hay libros que tal vez me podría llegar a comprar que no necesiten tanta concentración o tanta conexión. Pero si veo una transformación, antes con todo eso que te decía de estar negada mi única manera de leer era en físico y capaz no lo hacía por no tener un libro, ahora los tengo a mano”.

La perspectiva de esta lectora resalta la importancia de la accesibilidad económica para mantener el hábito de lectura. La posibilidad de acceder a libros digitales a menor costo no solo democratiza la lectura, sino que también permite a las lectoras explorar obras que, de otro modo, podrían considerarse un lujo. Esto sugiere que la digitalización puede ser un puente para incrementar la diversidad literaria en la vida cotidiana.

Por su parte, Maia observa que las librerías fueron aumentando sus precios, lo que impacta su elección de lectura. Ella comenta: “Yo puedo elegir cualquier libro si es que está en el grupo de Telegram. Me pongo a leerlo y listo”. Su afirmación pone en manifiesto cómo las comunidades digitales, como los grupos de Telegram, están transformando la manera en que las lectoras acceden a los libros.

Esta dinámica no sólo facilita el acceso a títulos que podrían ser costosos en el mercado físico, sino que también fomenta la creación de redes de apoyo y recomendación entre las lectoras, lo que puede resultar en un enriquecimiento de sus elecciones literarias.

Victoria menciona que, prácticamente, es gratis leer libros en dispositivos digitales: “Es difícil comprarte el libro, pero muchas veces lo terminas haciendo más que todo justamente como cualquier otro tipo de pasatiempo que vos lo querés tener ahí, tener algo físico es una forma de coleccionar. O sea, la gente, que sé yo, colecciona llaveros, tapitas y libros, ¿viste? Para mí es más como una forma de coleccionar cosas”.

La visión de Victoria sobre la lectura como una forma de “coleccionismo” ofrece una perspectiva interesante sobre la relación que las lectoras establecen con los libros. Aunque la experiencia de tener un libro físico puede ser valorada, la facilidad de acceso a la lectura digital puede permitir que más personas se sumerjan en el mundo literario, enriqueciendo así la vida cotidiana sin la carga de los costos asociados a los libros físicos.

Lo económico es evidente, ya que se comprometen salarios, valores y tiempos de uso que no solo repercuten en el precio del libro, sino que están internamente incluidos en él. Desde que Internet repuso el texto en el centro de la comunicación y de las experiencias de consumo cultural en detrimento de la oralidad, la escritura también ha revivido. Esta última no tiene un carácter único en esas escenas, ni adopta un único estatuto gramatical. Responde a finalidades muy diversas y adopta estéticas y plataformas de naturaleza muy variada.

En este contexto, Jitrik (1982) señala que:

Los factores sociales y económicos influyen en la experiencia de lectura al determinar las condiciones materiales y el contexto en el que se realiza la lectura. Por ejemplo, "hay algo en las prácticas sociales que me permite leer, permiso necesario para que la lectura se desencadene, ni que hablar para que continúe: cierta tranquilidad, cierta disposición, cierto tiempo de que se dispone". Además, se menciona que "la lectura crítica parece estar reservada a capas sociales reducidas, que consideran la lectura como una actividad trascendente" (p. 18).

Esta intersección entre lo económico y lo social resalta la importancia de las condiciones materiales y culturales en la promoción de hábitos de lectura, sugiriendo que el acceso a la lectura no es solo una cuestión de disponibilidad, sino también de contexto y disposición personal. La perspectiva de las entrevistadas sobre el factor económico se alinea con la afirmación de Jitrik y refuerzan la idea de que la lectura también depende de las condiciones económicas y sociales que permiten a las lectoras involucrarse en este proceso.

Además del acceso y el factor económico, las entrevistadas identificaron otros beneficios sobre la lectura digital. Las tres también coincidieron en la practicidad de llevar sus libros en el celular a cualquier lugar.

En la entrevista con Victoria, ella destaca que: "es muy accesible en el tema de cuando querés leer, te pones a leer. O sea, estás en un lugar donde no tenés tu material de lectura, en realidad siempre lo tenés, porque lo tenés en el celular. Entonces cuando te encuentras el tiempito, te podés poner a leer. Eso es más cómodo". Maia, va por el mismo lado que Victoria y dijo "a la escuela no me puedo llevar un libro porque capaz no me entra en la mochila, pero el celular sí". Esta disponibilidad constante de libros le permite leer en cualquier lugar y en cualquier momento, lo que resulta en una experiencia más cómoda y adaptada a su ritmo de vida.

Como se puede observar en el testimonio de ambas entrevistadas, la posibilidad de llevar una biblioteca completa en el bolsillo permite a las lectoras aprovechar cualquier momento libre para disfrutar de su lectura.

La tecnología permite eliminar las barreras físicas que antes limitaban la lectura, permitiendo a las personas incorporar el hábito de la lectura en su rutina diaria de manera más sencilla. Lo que antes implicaba cargar con el peso del libro físico o depender de tener espacio en su bolso de viaje o mochila, ahora se reduce a contar con aplicaciones que permitan leer cómodamente en el celular o dispositivo electrónicos disponibles.

Por su lado, Macarena además de coincidir en la practicidad de llevarte un libro a todos lados “yo siempre tengo un libro en la mochila o en la cartera, pero me pasa que quizás, por ejemplo, en una peluquería, donde sí tengo más tiempo de espera, me llevo al libro físico, pero, cuando estoy esperando en un turno médico reemplazo totalmente ahora las redes a lo mejor por el libro. En tiempos muertos agarro el celu y leo” también agrega que puede conseguir libros de autores internacionales: “Algunos libros los perseguí hace mucho, porque no los conseguía en las librerías, como un libro de un autor de España que recién ahora creo que empezaron a traer los libros, pero cuando yo quería leer sus libros, no había, o sea, tuve que hacer un encargo en la librería, de la librería a la editorial, fue como un pedido, pero si no no lo hubieran traído”. Pero con los dispositivos digitales se puede acceder a esos libros internacionales de forma más rápida y económica.

La transición hacia la lectura digital no solo se presenta como una solución práctica para llevar libros en cualquier momento, sino que también democratiza el acceso a una mayor variedad de obras. Esto puede empoderar a las lectoras, brindándoles la oportunidad de explorar autores y géneros que antes resultaban difíciles de conseguir. Sin duda, la lectura digital está transformando la manera en que nos conectamos con los libros y, a su vez, con el mundo literario en su conjunto.

A pesar de las dificultades de la lectura digital, los dispositivos electrónicos proporcionan herramientas valiosas que mejoran la experiencia lectora, haciendo que la lectura sea un componente integral y accesible en la vida cotidiana de las lectoras.

Consideraciones finales

En la actualidad, la lectura se encuentra en una fase de transformación sin precedentes debido al impacto de la digitalización. Esta investigación sobre la lectura en la era digital busca ofrecer un análisis de las nuevas prácticas lectoras que fueron surgiendo en jóvenes argentinas, para quienes los dispositivos y las plataformas digitales se convirtieron en herramientas cotidianas de acceso a la literatura.

A partir de la exploración de experiencias propias y de las tres lectoras de Rafaela, se examinan los beneficios y desafíos que implica integrar la tecnología en la vida lectora. Sin embargo, esta investigación reconoce sus limitaciones, al centrarse en un grupo específico y no representar todas las realidades de lectura en el país. Existen otras lectoras, de distintas edades y contextos, que pueden no beneficiarse de los recursos digitales por razones geográficas, económicas, de acceso a dispositivos, etc. A pesar de eso, la intención es que los hallazgos contribuyan de manera significativa para aquellas lectoras que sí disponen de estos recursos, esperando abrir camino a futuros estudios que incluyan una mayor diversidad de realidades. La tecnología continúa evolucionando, y con ella, el mundo. Por lo tanto, los hábitos de lectura también experimentan transformaciones.

El estudio destaca que, aunque los medios digitales ofrecen una gran accesibilidad a los contenidos literarios, estos traen consigo importantes desafíos. En el caso de las lectoras entrevistadas, se observa que los dispositivos digitales, las aplicaciones y las plataformas digitales permiten el acceso a una gran variedad de obras y comunidades activas de lectoras que fomentan el hábito lector. Pero también se identifican barreras como la dependencia de dispositivos, el daño ocular después de estar un largo tiempo leyendo y la distracción que provocan la conectividad constante, dificultan la concentración y la experiencia inmersiva propia de la lectura física. Estos desafíos invitan a reflexionar sobre la necesidad de desarrollar más hábitos que permitan una lectura digital enriquecedora, proponiendo una adaptación a los entornos digitales sin perder de vista las ventajas de la lectura física.

Además, este trabajo aporta un valor importante a la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales, una carrera que, en su esencia, explora cómo la tecnología y los medios de comunicación influyen en la vida de las personas. Este análisis muestra cómo la era digital no sólo redefine la lectura en términos prácticos, sino también en la forma en que las lectoras

construyen relaciones con el contenido y con otras lectoras. Al comprender las interacciones lectoras con un contexto digital, se pueden identificar estrategias que vinculen mejor a las lectoras con la tecnología y, a su vez, ampliar la relación entre lo literario y lo digital en beneficio de la comunidad lectora. Esta investigación, así, contribuye a generar un conocimiento que puede aplicarse en el desarrollo de medios más inclusivos y en la creación de plataformas que fomenten hábitos culturales y personales en entornos digitales.

Por otro lado, este Trabajo Final Integrador enfatiza el papel crucial de las *influencers* literarias, quienes fueron dando forma a una nueva figura dentro de las redes sociales. A través de plataformas y redes sociales, estas figuras se convirtieron en agentes clave para motivar a nuevas generaciones a describir la literatura y mantener el hábito lector. En un contexto donde la recomendación de libros y la creación de contenido literario se extienden a audiencias jóvenes y globales, estas influencers representan un apoyo importante para el fomento de la lectura. A medida que el impacto de estas comunidades y sus líderes continúa creciendo, esta investigación subraya la importancia de seguir analizando cómo sus acciones pueden beneficiar la creación de un hábito lector fuerte en la era digital, no solo por entretenimiento, sino también como una herramienta cultural y socialmente significativa.

Finalmente, espero que este trabajo sirva como punto de partida para futuras investigaciones que profundicen en las ventajas y los desafíos de la lectura digital, así como en el rol de la comunidad lectora digital. La digitalización permite una mayor interacción entre lectoras de diversas regiones, creando vínculos que enriquecen la experiencia lectora y expanden los horizontes literarios. Sin embargo, queda mucho por explorar y mejorar en cuanto a la adaptación de estas plataformas y dispositivos para una lectura que sea, a la vez, accesible, inclusiva y significativa.

Es importante reconocer que la lectura es una actividad central en la vida de las personas en la actualidad y a lo largo de los siglos, acompañando a la humanidad en sus momentos de cambio, crisis y evolución. Desde los manuscritos y libros impresos hasta los textos digitales, la lectura fue pasando por múltiples transformaciones que reflejan y responden a las necesidades y avances de cada época. La era digital representa un nuevo capítulo en esta evolución, abriendo posibilidades antes impensadas para el acceso y la interacción con el contenido literario. Este trabajo, en su esfuerzo por analizar los efectos de la tecnología en la lectura, reafirma que,

aunque el formato y los medios cambian, la esencia de la lectura como una actividad de exploración, conexión y autoconocimiento se mantiene constante.

Al estudiar y comprender estos cambios, este Trabajo Final aspira, en última instancia, a motivar a otras lectoras a reflexionar sobre su relación con la tecnología y la lectura, brindando una base sólida para el estudio de las nuevas generaciones de lectores digitales y sus contribuciones al mundo de la lectura.

Bibliografía

Albarello, F., Arri, F. & García Luna, A. L. (2020). *Entre libros y pantallas: los booktubers como mediadores culturales*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Alcocer Vázquez, E. (2019). *Escrituras alternativas y prácticas lectoras en la era digital*. 452°F. Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada, (21), 152–168.

Arantxa, V. V., Del Río Mónica, B., & Noelia, I. R. (2021). Cultura participativa, fandom y narrativas emergentes en redes sociales. Dialnet.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=832840>

Barrientos, L., Ruiz, M., Krahl Vitale, T., Montesano, D., & Ledezma Morales, A. N. (2023). *El impacto de la tecnología en la lectura*. Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.

Canclini, García, N. (2015). Leer en papel y en pantallas: el giro antropológico. *En Hacia una antropología de los lectores* (pp. 1-39). DF, México: Paidós.

Chartier, R. (2005). Capítulo 2 Comunidades de lectores. *El orden de los libros*, Barcelona: Gedisa.

Cordón García, J. A. (2016). *La lectura en el entorno digital: nuevas Materialidades y prácticas discursivas*. Revista chilena de literatura, 94, 15-38.

Cortés Campos, R. L. (2024). *Grupos en Facebook como espacio de promoción literaria e interacción entre lectores y escritores*. RICSCH Revista Iberoamericana De Las Ciencias Sociales Y Humanísticas, 13(25), 46 - 71.

Díaz-Bravo, L.; Torruco-García, U.; Martínez-Hernández, M.; Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), pp. 162-167.

Donoso, C., Lecaros, C., & Ow, M. (2020). *Formando comunidades lectoras*.

Duhigg, C. (2019). Prólogo Quitar el hábito. *El poder de los hábitos*.

James, W. (1892). *The Principles of Psychology*.

Jitrik, N. (1982). *La lectura como actividad*. Premia Editora.

Morales Sánchez, M. I. (2018). *Leer literatura en la era digital*. Palabra Clave (La Plata), 7(2), e049. <https://doi.org/10.24215/18539912e049>.

Piqueras, J. A. (2024). *Seis plataformas tecnológicas para amantes de la lectura*. *Telefónica*. <https://www.telefonica.com/es/sala-comunicacion/blog/seis-plataformas-tecnologicas-amantes-lectura/>.

Romero, L. (2014). *Lectura tradicional versus lectura digital*. *Correspondencias & Análisis*, 4, 63–75. <https://doi.org/10.24265/cian.2014.n4.03>.

Salazar, S., & Ponce, D. (1999). *Hábitos de lectura*. Instituto del libro y la lectura.

Trujillo Sáez, F. (2013). *Lectura e Internet: ¿Qué aportan las TIC a la lectura?*